

IX

9Marks EDIFICANDO IGLESIAS SANAS

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

CÓMO
PASTOREAR
AL PUEBLO DE
DIOS COMO
JESÚS

JERAMIE RINNE

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

RINNE

IX 9Marks

«El liderazgo, como los otros dones del Espíritu, es para la edificación del cuerpo de Cristo. Pablo le dejó claro a Tito que las cosas no estarían en orden en una iglesia hasta que se estableciera un liderazgo adecuado. La mayoría de problemas sin resolver en la vida de la iglesia tiene su raíz en un liderazgo deficiente. Jeramie Rinne expone con una frescura y claridad muy útiles lo que la Biblia dice acerca de la identidad y la actividad del anciano de una iglesia local. Este libro lo pueden leer los ancianos juntos para su propio beneficio y también puede ayudar a la congregación a apoyar y a orar por sus líderes de manera que su labor sea un gozo y no una carga».

Alistair Begg, Pastor principal, *Parkside Church*, Cleveland, Ohio

«Jeramie Rinne demuestra que es posible escribir de forma completa y concisa acerca del oficio y ministerio de los ancianos de la iglesia. ¡Qué libro tan valioso es este! No solo es informativo sino que también es devocional, útil para mí como pastor, para mi amor por Jesús y, por extensión, para mi amor por su iglesia. Veo difícil pensar en otro libro que trate este tema y que sea tan fácil de compartir».

Jared C. Wilson, Pastor, *Middletown Springs Community Church*, Middletown Springs, Vermont; autor, *Gospel Wakefulness* y *The Pastor's Justification*

«¿Anhelas ver en tu iglesia un grupo piadoso y creciente de hombres maduros que trabajen junto a los pastores de tiempo completo para pastorear, enseñar, y formar a la congregación en hacer discípulos? Este pequeño libro —bíblico, sabio, y escrito con calidez— trata sobre la autoridad compartida del ministerio y liderazgo de

la iglesia. Independientemente de tu postura en cuanto a cómo los ‘ancianos’ deberían ser nombrados, organizados o llamados, aquí encontrarás mucho para desafiar, animar y guiar».

Tony Payne, Director de Publicación, Matthias Media; coautor,
El enrejado y la vid

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

9Marks: Edificando iglesias sanas

Editado por Mark Dever y Jonathan Leeman

La predicación expositiva: Cómo proclamar la Palabra de Dios hoy, David Helm

La sana doctrina: Cómo crece una iglesia en el amor y en la santidad de Dios, Bobby Jamieson

El evangelio: Cómo la iglesia refleja la hermosura de Cristo, Ray Ortlund

La evangelización: Cómo toda la iglesia habla de Jesús, J. Mack Stiles

La membresía de la iglesia: Cómo sabe el mundo quién representa a Jesús, Jonathan Leeman

La disciplina en la iglesia: Cómo protege la iglesia el nombre de Jesús, Jonathan Leeman

Los ancianos de la iglesia: Cómo pastorear al pueblo de Dios como Jesús, Jeramie Rinne

EDIFICANDO IGLESIAS SANAS

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

**CÓMO
PASTOREAR
AL PUEBLO DE
DIOS
COMO JESÚS**

JERAMIE RINNE

IX 9Marks

Los ancianos de la iglesia: Cómo pastorear al pueblo de Dios como Jesús

Copyright © 2015 por 9Marks para esta versión española

Publicado por 9Marks

525 A Street Northeast, Washington, D.C., 20002, Estados Unidos

Publicado por primera vez en inglés en 2014 por Crossway, 1300 Crescent Street, Wheaton, Illinois 60187, bajo el título *Church Elders: How to Shepherd God's People Like Jesus*

Copyright © 2014 por Jeramie Rinne

Con agradecimiento a Crossway por la cesión de los derechos y de las portadas.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopiado, de grabación u otro, sin el permiso previo del que publica.

Traducción: Daniel Puerto

Revisión: Olmer Vidales y Patricio Ledesma

Diseño de la cubierta: Dual Identity, Inc.

Imagen de la cubierta: Wayne Brezinka para brezinkadesign.com

Las citas están tomadas de la Versión Reina-Valera 1960 © Sociedades Bíblicas Unidas, excepto cuando se cite otra. Usada con permiso.

ISBN: 978-1-940009-36-0

Impreso en España

Printed in Spain

Para los ancianos de *South Shore Baptist Church*,
mi banda de hermanos

ÍNDICE

Prólogo acerca de la serie	11
Introducción: «Soy un anciano. Y ahora, ¿qué?»	13
1 No supongas	18
2 Huele a oveja	36
3 Sirve la Palabra	53
4 Busca a las descarriadas	68
5 Lidera sin enseñorearte	84
6 Pastorea junto a otros	101
7 Sé un ejemplo de madurez	115
8 Intercede por el rebaño	128
Conclusión: El peso eterno del pastorado	143
Referencias	146
Índice de citas bíblicas	149

PRÓLOGO ACERCA DE LA SERIE

¿Crees que es tu responsabilidad ayudar a edificar una iglesia sana? Si eres cristiano, creemos que lo es.

Jesús te ordena hacer discípulos (Mt. 28:18-20). Judas nos exhorta a edificarnos sobre la fe (Jud. 20-21). Pedro te llama a utilizar tus dones para servir a los demás (1 P. 4:10). Pablo te dice que compartas la verdad en amor para que tu iglesia pueda madurar (Ef. 4:13, 15). ¿Ves de dónde lo estamos sacando?

Tanto si eres miembro de la iglesia o líder de ella, los libros de la serie *Edificando iglesias sanas* pretenden ayudarte a cumplir estos mandamientos bíblicos para que así juegues tu papel en la edificación de una iglesia sana. Dicho de otra manera, esperamos que estos libros te ayuden a crecer en amor por tu iglesia, tal y como Jesús la ama.

9Marks planea producir un libro que sea corto y de agradable lectura acerca de cada una de las que Mark Dever ha llamado las nueve marcas de una iglesia sana y, un libro más, acerca de la sana doctrina. Consigue los libros acerca de la predicación expositiva, la teología bíblica, el evangelio, la conversión, la evangeliza-

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

ción, la membresía de la iglesia, la disciplina eclesial, el discipulado y el crecimiento, y el liderazgo de la iglesia.

Las iglesias locales existen para mostrar a las naciones la gloria de Dios. Y esto lo hacemos fijando nuestros ojos en el evangelio de Jesucristo, confiando en él para salvación, y amándonos unos a otros con la santidad, la unidad y el amor de Dios. Es nuestra oración que el libro que tienes en tus manos sea de ayuda.

Con esperanza,
Mark Dever y Jonathan Leeman
Editores de la serie

INTRODUCCIÓN

«Soy un anciano. Y ahora, ¿qué?»

Muchos pastores podrían escribir un libro titulado: «Lo que no me dijeron en el seminario acerca del ministerio pastoral». Ese libro probablemente tendría algunos capítulos dolorosos y duros, como por ejemplo «Cómo sobrevivir a una horrible reunión de trabajo» o «Qué decir en el funeral de un niño de tres años». El ministerio pastoral implica casos de sufrimiento, desánimo, y dolor, para los cuales ninguna escuela puede preparar a un hombre.

Pero el ministerio también tiene gratas sorpresas. Nadie en el seminario me dijo que llegaría a amar tanto a mi congregación o que tendría un asiento en primera fila para ver la fidelidad de Dios y el poder del evangelio obrando en la vida de las personas.

Tampoco nadie me avisó del gozo y la satisfacción que recibiría al trabajar con ancianos laicos.

Amo a los ancianos laicos.¹ Me asombro al ver hombres que, a pesar de tener agendas laborales llenas y vidas familiares ocupadas, sacrifican tiempo y dinero, lágrimas y oraciones, para liderar a sus iglesias locales. Me encanta verlos luchar juntos en medio de desafíos,

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

cometer errores y madurar en el proceso. Es como pasar tiempo con los doce discípulos: hombres comunes e imperfectos que cumplen un llamado extraordinario por la gracia de Dios. Los ancianos de mi congregación verdaderamente han sido una banda de hermanos para mí. No me puedo imaginar el ministerio sin mis compañeros pastores.

Amo a los ancianos por otra razón: el plan de Dios es dirigir a su iglesia por medio de ellos. Dios siempre ha provisto pastores para su pueblo. Dio a Moisés, Samuel y los jueces a Israel. Levantó al pastor por excelencia de Israel, el rey David. Y aun así, todos estos hombres, incluyendo a David, fallaron de una manera u otra. Los reyes que vinieron después de David llevaron al pueblo a la idolatría y a la injusticia. Por ello, los profetas empezaron a hablar acerca del pastor que vendría, un nuevo «David» (p. ej., Is. 9:1-7; Ez. 34:20-24).

Dios cumplió su promesa al enviar a Jesús, el Hijo de David, el Buen Pastor quien dio su vida por las ovejas y resucitó. Pero la historia no termina ahí. Jesús dio apóstoles y luego *ancianos* para cuidar a su rebaño como pastores delegados hasta que él vuelva (Ef. 4:7-13; 1 P. 5:1-4). Los ancianos son los asistentes de Jesús para pastorear a sus iglesias.

PIADOSOS, BIENINTENCIONADOS Y... CONFUNDIDOS

Por más que ame a los ancianos por estas razones, he notado un problema recurrente. Aunque los ancianos

Introducción

son, generalmente, piadosos y bienintencionados, a menudo están confundidos acerca de lo que implica ser un anciano. No siempre tienen una comprensión completa de lo que se supone que deben *hacer*. Y, para ser honesto, los pastores que recibimos un salario a menudo compartimos su confusión.

Como consecuencia, los ancianos tienden a importar otros paradigmas de liderazgo a la supervisión de la iglesia, generalmente procedentes de sus propias experiencias y carreras. Si no hay una descripción del trabajo clara y bíblica para los ancianos, estos hombres naturalmente terminan haciendo lo que saben hacer. Suponen que ser anciano es como:

- Administrar una escuela
- Liderar una compañía
- Dar órdenes en un barco de guerra
- Gestionar un proyecto
- Dirigir operaciones
- Supervisar subcontratistas
- Servir en una junta de consejeros

LOS ANCianos DE LA IGLESIA

Algunos aspectos de estas experiencias de la vida siempre son útiles en el papel de liderazgo de un anciano. Sin embargo, supervisar una iglesia es una tarea única.

«SOY UN ANCIANO. Y AHORA, ¿QUÉ?»

Este libro tiene como propósito proveer una descripción concisa y bíblica de la labor de los ancianos. Quise hacer un resumen inspirador y fácil de leer sobre la tarea del anciano, que pudiera entregarse a un anciano nuevo o potencial, que necesite saber qué es un anciano y cuál es su labor. Espero que este libro provea respuestas a un hombre piadoso y bienintencionado que se pregunte: «Soy un anciano. Y ahora, ¿qué?».

Pero este libro no es solo para aquellos que son ancianos en la actualidad o que aspiran a serlo en el futuro. También es para los miembros de la iglesia. Toda la congregación necesita entender el plan de Dios para la iglesia local, incluyendo su plan para el liderazgo. Los miembros de la iglesia pueden estar tan confundidos acerca del trabajo de un anciano como los mismos ancianos.

Así que oro para que este libro traiga salud a las congregaciones, unificando a los miembros y a los líderes en torno a una visión bíblica del ministerio y el liderazgo en la iglesia local. Anhele que hombres cristianos espiritualmente aletargados, que solo están calentando asientos, lean este libro y experimenten un despertar que les lleve a desear ser pastores de sus familias e iglesias. Por último, pido a Dios que use este

Introducción

pequeño libro para cambiar el curso de la vida de algunos hombres, llamándoles al ministerio pastoral como vocación.

ANCIANOS, OBISPOS Y PASTORES

Una rápida aclaración acerca del vocabulario: usaré los términos *anciano* y *obispo* de forma intercambiable porque el Nuevo Testamento los usa de esta manera.² El anciano tiene un trabajo con dos títulos.

Bueno, en realidad son tres títulos. En el capítulo 2 argumentaré que el término *pastor* —el que pastorea un rebaño— se refiere a la misma posición eclesial del *anciano* y *obispo*. Hablando bíblicamente, los ancianos son pastores, quienes al mismo tiempo son *obispos*. La persona a quien normalmente llamamos «pastor» en nuestras iglesias es un anciano que recibe un salario, y la persona a quien típicamente llamamos «anciano» es un pastor laico que no recibe un salario.

Anciano, obispo o pastor, con o sin salario; todo se refiere al mismo trabajo. Pero, *¿de qué trabajo estamos hablando?* ¿Qué se supone que deben hacer los ancianos en una iglesia local? ¿Cuáles son las órdenes de Jesús para sus pastores delegados? ¿Cómo pueden saber ellos si están cumpliendo la misión?

Antes de contestar a estas preguntas, debemos hacer algo más básico. Necesitamos entender las cualificaciones bíblicas para ser un anciano. Si estás considerando el oficio de anciano, ¡tu primera tarea es discernir si estás listo!

NO SUPONGAS

Me convertí en discípulo de Jesús cuando era un preadolescente mediante el ministerio de una pequeña iglesia bautista dirigida por ancianos a las afueras de Las Vegas, Nevada. A la edad de veintiséis años, me convertí en el pastor principal —o anciano principal, se podría decir— de una pequeña iglesia bautista en los suburbios de Boston, Massachusetts. De manera que podrías suponer que entendía de qué se trataba el trabajo de un anciano. Pero, aunque no lo creas, fue después de ser nombrado anciano que empecé a estudiar de verdad lo que la Biblia dice sobre los ancianos.

Cuando lo hice, dos cosas me sorprendieron. Primero, me asombró lo *mucho* que la Biblia dice acerca del tema. Casi todos los autores del Nuevo Testamento hablan de los ancianos. Hay más de una docena de textos. Me quedó claro que tener ancianos con el carácter de Cristo no es una característica opcional para la iglesia; son centrales en el plan de Dios para pastorear a sus iglesias. ¿Cómo lo pude pasar por alto?

Segundo, me sorprendió la *gran diferencia* que hay entre la descripción bíblica de la labor y las cualifica-

No supongas

ciones de los ancianos y lo que yo había supuesto. Pensé que estaba calificado para ser pastor y anciano porque amaba a Jesús, tenía un título de seminario y podía predicar decentemente. ¿Qué más hacía falta?

Tal vez supones que deberías ser un anciano también, pero por razones diferentes a las mías. Quizá creas que ya te ha llegado el momento de unirte a la junta de ancianos porque has sido un miembro de iglesia fiel. Has servido dos años en el comité de misiones, has dirigido un estudio bíblico en casa, e incluso enseñaste en la escuela dominical de segundo grado cuando no pudieron encontrar un maestro. Has hecho lo que tenías que hacer y, ahora, te toca liderar.

O tal vez supongas que debes estar en la junta de ancianos porque das ofrendas generosas. La iglesia no hubiera terminado el año fiscal en números positivos sin el cheque que firmaste. Los que dan mucho merecen tener palabra y asiento en las grandes juntas. Así es como funciona. Además, sería útil para la iglesia disponer de un líder con olfato para los negocios.

También es posible que creas que deberías liderar en la iglesia porque lideras fuera de ella. Quizá dirijas una compañía exitosa, seas miembro de la junta de una organización sin fines de lucro, jefe de un departamento, comandante de un batallón o entrenador de un equipo. Es seguro suponer que tus habilidades de liderazgo, tu experiencia y tus talentos te convierten en el candidato ideal para ser anciano.

¿Verdad?

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

Como dije en la introducción, tu primera tarea como anciano es investigar si deberías ser de hecho un anciano, basándote en las cualificaciones de la Biblia. No supongas. Incluso si has servido como anciano antes, deja que la Palabra de Dios apruebe tu candidatura.

A continuación se muestran seis cualidades de los ancianos tomadas del Nuevo Testamento. Léelas en oración. Para y medita a menudo. Invita a otras personas a la conversación. Muestra esta sección a tu esposa, a algunos amigos o a un anciano, y pregunta: «¿Me describen estas cualificaciones?».

SABES QUE CALIFICAS PARA SERVIR COMO ANCIANO SI...

1. Quieres ser anciano

En una de las enseñanzas más extensas del Nuevo Testamento acerca de los ancianos, el apóstol Pablo empezó diciendo: «Palabra fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea» (1 Ti. 3:1). Pedro lo expresó así: «apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto» (1 P. 5:2).

Aspiración. Deseo. Libertad. Debes desearlo. Un pastorado fiel demanda mucho de ti. Si no tienes un deseo interior de jugar este papel, te puedes quemar. Por supuesto, esto no significa que todo aquel que

No supongas

deseo ser anciano está calificado. Pero sí significa que una falta de deseo es un problema.

En mi iglesia hay un hombre con un sólido potencial para ser anciano. Nuestro equipo de nominaciones le pidió que sirviera como anciano. De hecho, se lo pedimos tres veces. Aparentemente, la tercera fue la vencida porque finalmente aceptó. Pero, cuanto más hablaba con él, pareció evidente que no tenía un fuerte deseo de ser anciano. En parte, había aceptado servir porque antes había rechazado la propuesta dos veces. Finalmente, un sentido del deber hacia su iglesia le llevó a aceptar el servicio, justo aquello sobre lo cual nos advierte Pedro.

También me contó sobre su deseo de apartar tiempo en su horario para compartir el evangelio con sus vecinos y otras personas de la ciudad. Me podía imaginar su posible frustración si invirtiera su vida en pastorear al rebaño cuando en su corazón deseaba traer más gente al rebaño. Así que, después de orar, cambió de opinión y con valentía rechazó la nominación al puesto de anciano por tercera vez. Casi confundimos a un evangelista por un anciano.

Aunque no todas las motivaciones son piadosas, debes tener un deseo profundo de ser anciano. ¿Ha colocado el Espíritu Santo en tu corazón un anhelo santo de pastorear la iglesia local? ¿Qué te está motivando?

2. Eres un ejemplo de carácter piadoso

Puede que supongas que la característica más importante para ser anciano es tener habilidad para liderar

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

una organización. Aunque la habilidad de gestión es parte de ser un obispo de iglesia, los escritores del Nuevo Testamento ponen mucho más énfasis en un carácter santo. Los pastores delegados de Jesús deben reflejar el carácter de Jesús. Más vale un anciano piadoso con mediocres habilidades de liderazgo que un líder carismático con defectos morales evidentes.

Lee las siguientes porciones que especifican las cualificaciones de los obispos según Pablo. Estas virtudes le deben quedar a un anciano como un traje hecho a medida:

Pero es necesario que el obispo sea irrepreensible, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro. (1 Ti. 3:2-3)

Porque es necesario que el obispo sea irrepreensible, como administrador de Dios; no soberbio, no iracundo, no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino hospedador, amante de lo bueno, sobrio, justo, santo, dueño de sí mismo. (Tit. 1:7-8)

Dada la importancia de tener un carácter como el de Cristo, paremos a considerar algunas de estas cualidades en más detalle.

Irrepreensible. Pablo comenzó su lista de virtudes

No supongas

con «irreprensible». Esta descripción no significa que el anciano haya trascendido al pecado y lleve una vida moralmente impecable. Si ese fuera el caso, las iglesias tendrían que despedir a sus ancianos; a todos ellos. Más bien, un hombre irreprensible manifiesta un grado de semejanza a Cristo ejemplar, sin pecados notables. Ser «irreprensible» es semejante a ser «decoroso» (1 Ti. 3:2), «justo» y «santo» (Tit. 1:8).

En su libro acerca de las cualificaciones de los ancianos, Thabiti Anyabwile lo explica bien: «Ser irreprensible significa que un anciano debe ser un hombre de quien nadie sospeche mal proceder o inmoralidad. Las personas se sorprenderían de escuchar que este hombre es acusado de tales actos».¹

Nominar a hombres irreprensibles para que sean ancianos aumenta la confianza de la congregación en sus líderes. Además, los líderes de la iglesia que son irreprensibles salvaguardan el testimonio de la iglesia en la comunidad, como lo explica Pablo, «También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo» (1 Ti. 3:7).

Sobrio. Según los perfiles de Pablo, los ancianos deben tener dominio propio, ser sobrios, moderados y disciplinados. El dominio propio es fruto del Espíritu Santo (Gá. 5:23) y una marca de la vida cristiana. En pocas palabras, un hombre lleno del Espíritu es un hombre con dominio de sí mismo.

Es interesante observar que en ambas listas Pablo

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

advirtió contra una manifestación particular de una falta de dominio propio: la adicción al vino. Las borracheras destruyen vidas y hunden a las personas en más pecados. Conozco a un hombre que dejó de beber cuando pasó a ser anciano. Quería ser irreprensible en lo que respectaba a la bebida y ser un ejemplo para los miembros de la iglesia que luchaban con el alcoholismo. Aunque la Escritura no exige que los ancianos se abstengan del alcohol, deben poseer la capacidad de negarse a sí mismos, como hizo este hermano.

¿Ocultas alguna adicción secreta al alcohol, las drogas, la pornografía o las apuestas? ¿Pierdes el control con el enojo, los derroches, las malas palabras o el chisme? ¿Es necesario posponer tu nombramiento de anciano por un tiempo para que te dediques a crucificar algún pecado habitual y cultivar el dominio propio?

Amable. Hay un famoso proverbio suajili que dice, «Cuando los elefantes pelean, pisotean el pasto». Igualmente, cuando los pastores de una iglesia son pendencieros y agresivos, las ovejas son lastimadas. Por eso, Pablo describió al anciano calificado como «no pendenciero... sino amable, apacible» (1 Ti. 3:3) y «no soberbio, no iracundo» (Tit. 1:7). Los obispos que son egoístas, dominantes, discutidores, prepotentes, ásperos, impulsivos y explosivos destruyen a los miembros de las iglesias.

En lugar de ser así, los ancianos deben ser gentiles. Ser gentil no significa ser débil o cobarde. Los ancianos

No supongas

amables ejercen su autoridad con la ternura de un pastor y la sensibilidad de un padre amoroso. En una ocasión vi un programa de televisión en el que una tortuga se acercó a un elefante que estaba bebiendo agua. El elefante miró hacia abajo y movió cuidadosamente a la tortuga con su pata, para no aplastarla accidentalmente. Me sorprendió ver a una criatura tan inmensa hacer algo con tanto cuidado. Las personas también se sorprenden cuando experimentan la gentileza de un líder de la iglesia.

¿Eres amable o severo? ¿Eres un pacificador o un iniciador de incendios? ¿Sabes escuchar o te impones para expresar tus opiniones? Es difícil evaluar estas cosas en tu propia vida. Sé valiente y pide a algunos miembros maduros de tu iglesia que te den una evaluación sincera.

No codicioso. Los ancianos no deben ser avariciosos. Pedro dijo que los ancianos deben servir «no por ganancia deshonestas, sino con ánimo pronto» (1 P. 5:2). Estas palabras ofrecen una reprensión punzante a los pastores que usan sus ministerios para enriquecerse y vivir a lo grande. Ten cuidado con los pastores que trasquilan a las ovejas.

La codicia no solo es un problema para los pastores que reciben un salario. Los ancianos laicos que trabajan para ganar dinero tienen dificultad para invertir tiempo y energía en el cuidado de la congregación. Algunas veces, los ancianos laicos codiciosos manipulan a las iglesias con sus ofrendas. Pueden controlar los

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

presupuestos de las iglesias y canalizar fondos hacia sus ministerios favoritos. Evalúan la salud y el éxito de la iglesia en función del informe mensual del tesorero. Cuando los amantes del dinero lideran una iglesia, se secan los fondos que se destinan a los ministerios para los necesitados, la plantación de iglesias y la evangelización global. ¿Por qué invertir grandes cantidades de dinero en causas que no enriquecerán directamente el feudo de los ancianos codiciosos?

¿Cuál es tu relación con el dinero? ¿Lo amas y vives para amarlo? ¿O te deleitas en darlo a la iglesia local para expandir el evangelio y suplir las necesidades de otros? ¿Das mucho o una moneda, un sacrificio o algo simbólico? ¿Te cuesta dar a la iglesia? Examínate cuidadosamente «porque raíz de todos los males es el amor al dinero» (1 Ti. 6:10).

Antes de continuar, detente por un momento y piensa en Jesús. Cuando los líderes religiosos le acusaron de tener una alianza con el diablo, las acusaciones no funcionaron porque él era *irrepreensible*. Cuando Pedro sacó su espada y le ofreció una oportunidad para evitar su captura, él mostró *dominio propio*, decidido a cumplir lo que él y el Padre habían planificado en la cruz. Jesús fue *amable* cuando se relacionó con los débiles, los heridos y los enfermos. Cuando el diablo le ofreció los reinos del mundo, no fue *codicioso*. En cada momento, Jesús actuó como el perfecto pastor de las ovejas procedente de Dios, siendo al mismo tiempo un ejemplo para los ancianos de las iglesias de hoy.

No supongas

3. Puedes enseñar la Biblia

Pablo dijo que un obispo debe ser «apto para enseñar» (1 Ti. 3:2). Enseñar la Biblia es fundamental para el trabajo pastoral del anciano. Exploraremos más a fondo el tema de la enseñanza en el capítulo 3. Por ahora, solamente reflexiona en lo siguiente: «¿He instruido a otros en la Palabra de Dios con resultados notables?».

En el transcurso de los años, los ancianos de nuestra iglesia han valorado candidatos potenciales para ser ancianos. En algunas ocasiones, se ha sugerido algún hombre que ha sido creyente y miembro fiel de la congregación durante años. Hablamos acerca de su carácter piadoso y su feliz matrimonio. Hemos listado los ministerios y comités en los que ha servido, dándonos cuenta de que ha dedicado cientos de horas al servicio. Cuanto más hablamos, más obvio parecía que este hombre debía ser un anciano.

Entonces, alguien pregunta: «¿Puede enseñar la Biblia?».

Sin duda, el hombre en cuestión nos ha enseñado por medio de su ejemplo piadoso. Pero Pablo no se refería a eso cuando requería que un anciano fuese capaz de enseñar. Se refería a una comunicación verbal fructífera del evangelio y de la doctrina bíblica. Un anciano debe ser «retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen» (Tit. 1:9).

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

En algunos casos, nos dimos cuenta de que el hermano nunca había enseñado, ni siquiera en grupos pequeños en casas. Así que pausamos el proceso de nombramiento y exploramos el asunto con el hombre en una conversación de seguimiento.

Los ancianos pastorean el rebaño como Jesús. Al igual que Jesús proclamó la Palabra de Dios con autoridad, así los ancianos potenciales deben ser conocidos por enseñar bien la Biblia.

4. Líderas bien a tu familia

La sociedad americana traza una reluciente línea entre lo público y lo privado, el trabajo y el hogar. Evaluamos a los ejecutivos de negocios según su habilidad para incrementar las ganancias y alcanzar las metas de la empresa, no valoramos la calidad de su vida personal. Lo que se vive en el hogar del líder —hijos, matrimonio, vida sexual— no es de la incumbencia de nadie.

Pero, en la familia de Dios, la vida familiar de un anciano importa enormemente. De hecho, el matrimonio y la educación de los niños respaldan o descalifican al anciano. Considera tres maneras en las que el liderazgo familiar de un hombre le califica para el liderazgo en la iglesia. Un anciano debe ser:

Marido de una sola mujer. La mayoría de las biblias en español traducen las palabras de Pablo como «marido de una sola mujer» (1 Ti. 3:2; Tit. 1:6). Es difícil interpretar esta frase con precisión.² Pero, al menos,

No supongas

implica la idea de un marido fiel que honra el pacto sagrado del matrimonio.

¿Has sido fiel sexualmente a tu esposa? ¿Frecuentas sitios pornográficos? ¿Alguna vez te has divorciado? ¿Cómo están las cosas entre tú y tu esposa ahora mismo? Nadie tiene un matrimonio de cuento de hadas, libre de fricciones. Pero si tu matrimonio está cojeando —o algo peor— o si has tenido un fracaso matrimonial en el pasado, deberías hablar con algunos ancianos y pastores sabios antes de aspirar a ser anciano. La manera en la que tratas a tu esposa importa mucho si vas a cuidar a la esposa de Cristo.

¿El requisito de ser «marido de una sola mujer» descalifica a un hermano que no se ha casado para ser anciano? Dado que Pablo enseña claramente en otros lugares acerca de las ventajas de la soltería para el ministerio, y dado su propio ejemplo como apóstol no casado (1 Co. 7:7, 25-38), parece que la soltería por sí misma no debería descartar a un hombre del oficio de obispo. Aun así, si no estás casado, pregúntate: «¿Estoy manteniendo una pureza sexual? ¿Soy irreprensible en mis relaciones de noviazgo?».

Un padre efectivo. Las habilidades de gestión son importantes para los ancianos. Los obispos deberían poseer capacidad de liderazgo, como lo implica el título «obispo». Sin embargo, normalmente asociamos la «gestión» con empleados y políticas, estados financieros y planes estratégicos. Pablo tenía en mente un área de gestión diferente: los hijos y el hogar.

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

Un anciano debe tener como característica «que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?)» (1 Ti. 3:4-5).

¿Puedes ver las similitudes entre ser padre y ser un anciano? En ambos casos, el hombre asume el rol de líder. En ambos casos tiene la responsabilidad principal de ayudar a los que están bajo su cuidado a crecer y a vivir juntos en armonía. Tanto ser padre como ser anciano tienen el propósito de guiar a las personas hacia una madurez dentro de un contexto de comunidad. Aprende a pastorear a la familia de Dios pastoreando a la tuya primero.

¿Muestran tus hijos un buen comportamiento o están fuera de control? ¿Enseñas a tus hijos en casa la Palabra de Dios y el evangelio? ¿Has provocado a tus hijos al enojo por ser demasiado duro o por estar alejado de ellos (Ef. 6:4)? ¿Es la atmósfera de tu hogar predominantemente de enriquecimiento y orden, o es tóxica y caótica?

¿Excluye este texto a hermanos que no tienen hijos? No, en principio no. Sin embargo, debería preocuparnos que un hombre casado rehúse tener hijos para disfrutar un cierto estilo de vida sin que los niños se interpongan en su camino. ¿El amor por el mundo le ha llevado a desobedecer el mandamiento marital básico «fructificad y multiplicaos» (Gn. 1:28)? Pero si un hombre no tiene hijos por razones que están fuera de

No supongas

su control, debería demostrar capacidad para hacer discípulos en algún área de su vida. Este es el principio: hay que nominar a hombres para el pastorado que *ya* estén implicados en una labor pastoral efectiva.

Hospedador. Pablo mandó dos veces que los obispos fuesen «hospedadores» (1 Ti. 3:2; Tit. 1:8).

La hospitalidad puede revelar bondad, compasión, y preocupación por el necesitado, por el perdido, y por el que está solo. Todas estas cualidades son propias de un anciano. Pero la hospitalidad va más allá: permite que otros vean a tu familia en acción.

¿Qué ven las personas cuando van a tu casa a cenar? Por supuesto, no ven una familia sin faltas. Pero, ¿perciben tus invitados calidez y respeto mutuo en los tonos y gestos que se dan entre tú y tu esposa? ¿Entre tú y tus hijos? ¿Ven a tus hijos obedecer, y te ven a ti respondiendo apropiadamente cuando desobedecen? Si tu casa fuera una iglesia, ¿querrían tus invitados regresar para otra visita?

5. Eres un hombre

A estas alturas debería ser obvio, pero permíteme expresarlo claramente: Dios ha llamado a hombres, y solamente a hombres, para ser ancianos de la iglesia.³ Considera las siguientes observaciones:

- Como hemos visto, Pablo dijo dos veces, en diferentes contextos, que un obispo debe ser marido de una sola mujer.

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

- Inmediatamente antes de tratar el tema de los obispos, Pablo dijo: «Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre» (1 Ti. 2:12). Dado el contexto inmediato, este versículo, al nivel más elemental, debe aplicarse al papel del obispo, el cual es definido fundamentalmente por ambas funciones: enseñar y ejercer autoridad.
- Pablo vinculó liderar una iglesia con liderar una familia. De la misma manera que Dios ha llamado a los hombres a liderar en el matrimonio y en la crianza de los hijos (Ef. 5:22-6:4), así llama a los hombres a liderar la familia de la iglesia.

¿Significa esto que las mujeres nunca pueden enseñar o pastorear, confrontar el pecado o ser ejemplos de piedad? Por supuesto que no. Seguramente puedas pensar en mujeres piadosas que Dios ha usado para pastorearte y moldearte, como es mi caso. Pero ser anciano es más que tener un don o un ministerio. La palabra *anciano* describe un oficio específico, un papel divinamente asignado, una posición diferenciada dentro de la estructura organizativa de una iglesia local, al igual que un *padre* tiene una posición diferenciada y divinamente asignada en la familia. Y, como sucede con el rol del padre, Dios ha llamado soberanamente a *hombres* calificados para desempeñar el papel de ancianos.

No supongas

6. Eres un creyente consagrado

Pablo advirtió sobre los riesgos de que nuevos cristianos sirvieran como ancianos: «no un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo» (1 Ti. 3:6).

A veces, los nuevos cristianos nos sorprenden con su entusiasmo espiritual, su rápida transformación, y su evangelización libre de temor. Pero sé lento en colocar a ese enérgico nuevo cristiano en el rol de anciano. Aún le queda mucho crecimiento y prueba por delante. El término *anciano* implica sabiduría y experiencia, cosas que un nuevo creyente no tiene.

Si eres un convertido reciente, céntrate en arraigarte más profundamente en Cristo. Ten cuidado con el orgullo espiritual. De hecho, demos un paso atrás: asegúrate de que te has convertido de verdad. ¡No lo supongas! ¿Te has arrepentido de tus pecados y has puesto tu fe en Jesús para que te perdone? ¿Crees que solamente la muerte y la resurrección de Jesús pueden rescatarte del infierno y reconciliarte con Dios? ¿Has nacido de nuevo? Nada arruina más a las iglesias que nombrar pastores y ancianos que no se han convertido. ¿Cómo puede alguien servir como pastor delegado de Jesús y reflejar su carácter si ni siquiera es cristiano?

Nuestra iglesia elige ancianos en una reunión anual. En esa reunión, pedimos a los ancianos nominados que compartan la historia de cómo vinieron al arrepentimiento y a la fe en Jesús. Los nominados son, a menudo, hombres a quienes hemos conocido por años y

LOS ANCianos DE LA IGLESIA

que han servido como ancianos anteriormente. Pero la iglesia quiere escuchar a estos hombres confesar su fe en Jesús una vez más. No sé cuándo nuestra iglesia empezó esta práctica, pero espero que nunca dejemos de hacerlo.

¿ERES TÚ ESA PERSONA?

Quiero que hagas algo ahora mismo. Antes de pasar al siguiente capítulo, quiero que leas 1 Timoteo 3:1-7. Léelo en voz alta. Estoy hablando en serio. Si es necesario, busca un lugar privado, y lee estos versículos en voz alta:

Palabra fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea. Pero es necesario que el obispo sea irreprensible, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro; que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?); no un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo. También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo.

Esto fue lo que un hombre me pidió que hiciera cuando estaba siendo examinado para ser ordenado al minis-

No supongas

terio pastoral. Así que, abrí mi Biblia y leí 1 Timoteo 3:1-7 en voz alta para todos los que estaban en la sala. Cuando terminé, el hombre me dijo: «Gracias por leer esto. Solamente tengo una pregunta. ¿Eres tú el del pasaje?». Luego se sentó.

Debemos parecernos a Jesús si queremos liderar sus iglesias, y Jesús personifica todas estas características. Las ovejas deberían detectar fuertes rastros del Príncipe de los pastores en la vida y el carácter de aquellos que aspiran a ser pastores delegados del Señor. Así que, te pregunto, basándonos en la descripción de un anciano que acabas de leer: «¿Eres tú?».

HUELE A OVEJA

«Así que esta iglesia es como tu negocio, estás encargado de las ventas, y Dios es el producto». Estas fueron las palabras de una visita mientras estábamos en la entrada de la iglesia después de la reunión. (¡Ojalá tuviera un registro de todas las conversaciones extrañas post-sermón que he tenido a la salida de la iglesia!).

«No, no es así», contesté.

El hombre solamente estaba tratando de entender la iglesia basándose en sus experiencias. Aparentemente sabía acerca de los negocios y las ventas, de modo que intentó interpretar la iglesia a partir de lo que sabía.

Desafortunadamente, los nuevos en las iglesias no son los únicos que cometen este error. Los pastores, los ancianos y los miembros a menudo interpretan erróneamente la iglesia desde su perspectiva de los negocios y las organizaciones.

De acuerdo, las iglesias tienen aspectos relacionados con los negocios. A menudo se utilizan contables y presupuestos financieros, empleados y políticas de personal, instalaciones y seguros, diagramas de flujo y me-

Huele a oveja

tas, estatutos y comités. Esto forma parte de la vida de una congregación y debe gestionarse bien para la gloria de Dios. Una iglesia local es un organismo organizado.

El problema surge cuando estos elementos administrativos se convierten en un modelo de negocio integral para la congregación, ignorándose la enseñanza bíblica. Este modelo podría ser algo así:

- Pastor = Presidente/Gerente
- Personal = Vicepresidentes
- Miembros = Accionistas/clientes fieles
- Visitas = Clientes potenciales

Y, ¿cuál es el papel de los ancianos?

- Ancianos = Consejo de administración

En este modelo, el trabajo de los ancianos es similar al de los miembros de un consejo de administración. Contratan al pastor —o a los pastores— para que haga y dirija la labor del ministerio. Los ancianos entonces hacen reuniones del consejo para evaluar el ministerio, revisar las finanzas, y establecer las políticas. Los pastores proponen nuevas iniciativas y los ancianos las aprueban o las rechazan. Los pastores ministran y los ancianos dirigen.

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

Este modelo falla al no incorporar una verdad bíblica clave: los ancianos también son pastores.

ANCIANO = PASTOR

De alguna forma, en alguna parte del camino, hemos diferenciado entre pastores y ancianos, entre los profesionales pagados del ministerio y los administradores no pagados. Sin embargo, el Nuevo Testamento no hace tal distinción.

¿Qué es un pastor al fin y al cabo? «Pastor» proviene de la palabra griega *poimen*. *Poimen* se puede referir a un pastor literal, como los que estaban en los campos en el nacimiento de Jesús, según Lucas. Sin embargo, *poimen* se refiere mucho más a menudo a Jesús, nuestro Buen Pastor. También existe un verbo relacionado, *poimaino*, que significa «pastorear» o «cuidar un rebaño». Así que un pastor es alguien que cuida ovejas, y pastorear significa velar por el rebaño.

Esta parte es fundamental: el Nuevo Testamento aplica estas formas nominales y verbales de «pastor», así como las imágenes de alguien que cuida un rebaño, para describir *a los ancianos y su trabajo*. Observa los siguientes versículos, en los cuales he enfatizado las palabras donde *poimaino* y *poimen* son traducidas al español.

Pablo advierte a los ancianos en la iglesia de Éfeso:

Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos,

Huele a oveja

para *apacentar* la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre. (Hch. 20:28)

De manera similar, Pedro escribe:

Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada: *Apacentad* la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. Y cuando aparezca el Príncipe de los *pastores*, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria. (1 P. 5:1-4)

Las palabras de Pedro nos recuerdan lo que Jesús le dijo después de la resurrección: «Apacienta mis corde-ros» y «*Pastorea* mis ovejas» (Jn. 21:15, 16).

Y, ¿qué de aquellos que Jesús dio como dones a su iglesia? Pablo lista a los apóstoles, profetas, evangelistas, y entonces a los «*pastores* y maestros» (Ef. 4:11). La gramática griega deja claro que «pastor» y «maestro» van juntos para describir un oficio o rol. De manera que los pastores de la iglesia son también sus maestros. Y, como ya hemos visto, la enseñanza está en el centro del oficio del anciano.

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

LA REALIDAD DEL ASUNTO

Un amigo mío que sirvió como anciano laico, me dijo: «Una de las cosas más difíciles acerca de ser anciano fue creer que era un pastor *de verdad*». Pero la Biblia no podría ser más clara. Si eres un anciano en tu iglesia, eres un pastor genuino, tanto como lo es el pastor pagado.

Quizá todavía tengas dudas. ¿Acaso no hay diferencias entre los hombres «especiales» que sirven como pastores pagados por sus carreras y los hombres «comunes» que tienen otros trabajos siendo ancianos voluntarios? Sí, hay diferencias. Por ejemplo, los pastores que reciben salario a menudo tienen más educación teológica formal, más tiempo durante la semana para servir y, por tanto, más experiencia en el pastorado, en el ministerio de la iglesia y en la enseñanza. También es posible —aunque no siempre es el caso— que los pastores pagados tengan dones más desarrollados de cuidado pastoral o predicación, por lo cual las iglesias los contratan para ministrar a tiempo completo.

Sin embargo, aunque un pastor pagado pueda tener más disponibilidad, educación, o dones, no hay motivos lógicos —ni bíblicos— para concluir que un anciano laico sea menos que un verdadero pastor. Los bomberos voluntarios se enfrentan a las mismas llamas que los bomberos pagados. Igualmente, los ancianos voluntarios enfrentan los mismos retos del pastorado que afrontan los pastores contratados. Los ancianos laicos pueden honrar a los pastores vocacionales como

Huele a oveja

«primeros entre iguales»,¹ pero los ancianos laicos son, aun así, iguales.

UN MODELO REVOLUCIONARIO

A la luz de todo esto, si tuviésemos que resumir la labor de un anciano, podríamos decir simplemente: «Pastorea el rebaño». Si solo vas a recordar una cosa de este libro, que sea esta: los ancianos son pastores y su principal trabajo es cuidar a los miembros de la iglesia como los pastores cuidan a sus ovejas. Para ser más precisos, los ancianos son pastores delegados que sirven al Buen Pastor guiando a *sus* ovejas.

Entonces, ¿qué implica «pastorear»? ¿Qué significa en la realidad? En los próximos capítulos examinaremos las diversas dimensiones del pastorado. Hablaremos de cosas como la enseñanza, el liderazgo y la oración.

Pero antes de examinar el «cómo» de la labor pastoral, debemos explorar dos implicaciones generales del modelo del anciano como pastor. Captar de verdad que los ancianos son pastores, no solo administradores en una organización sin fines de lucro, podría revolucionar nuestro ministerio de ancianos por lo menos de dos maneras principales.

HUELE A OVEJA

La primera implicación revolucionaria del modelo que entiende los ancianos como pastores es que los ancianos deben implicarse en *relaciones con los miembros de la iglesia*.

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

Detente por un momento e imagina literalmente un pastor de ovejas. Tal vez hayas visto alguno trabajando en el campo, ya sea en persona o en una película. Quizá nunca hayas visto uno, pero has leído suficiente sobre los pastores en la Biblia, por lo que puedes hacerte una imagen mental. ¿Qué ves? ¿Visualizas a un granjero irlandés dirigiendo su rebaño por un frondoso pasto verde? Tal vez te imaginas a un beduino con un cayado guiando a un cordero. O quizá recites el Salmo 23 y visualices a un pastor haciendo que sus ovejas se recuesten en pastos verdes y beban en aguas calmadas.

Sea lo que sea que nos imaginemos, hay por lo menos una característica común en nuestras imágenes mentales. En todas ellas, el pastor está *en medio* de las ovejas. No está lejos en otro lugar. Camina en medio de los animales, los toca y les habla. El pastor las conoce porque vive con ellas. Como resultado, huele a oveja.

Tal vez, en lugar de visualizar pastores literales, simplemente piensa en Jesús. En los Evangelios, encontramos a Jesús constantemente *entre* la gente. Exceptuando los periodos de oración privada, parece que Jesús pasó todo su tiempo con sus discípulos, además de con las multitudes. Tuvo contacto, enseñó y capacitó a las personas allí donde iba. El Buen Pastor no solo dio su vida por las ovejas, también dedicó su vida a estar con ellas.

Así como los pastores literales viven en medio de sus rebaños y conocen a sus ovejas, y del mismo modo

Huele a oveja

que Jesús se sumergió en relaciones con sus discípulos, así los ancianos comparten sus vidas con los miembros de la iglesia. Ven a las personas como su ministerio. En los próximos capítulos cubriremos varios componentes del trabajo de los ancianos, pero todos ellos suponen que los ancianos viven en una relación próxima a sus hermanos y hermanas.

Tomemos un ejemplo por ahora: la hospitalidad. Como vimos en el capítulo anterior, las dos listas de cualificaciones de los obispos de Pablo requieren que el hombre que desee el rol de anciano sea hospitalario (1 Ti. 3:2; Tit. 1:8). ¿Por qué este énfasis en la hospitalidad? La hospitalidad no solamente revela un corazón generoso y una actitud de siervo, sino que muestra que el aspirante a obispo quiere estar con las personas y busca maneras de recibir a otros en su vida. Si la iglesia nombra a un hombre como anciano, este debe ser hospitalario y debe querer estar con la gente.

En contraste, los obispos que operan en un modelo de consejo de administración no necesitan estar con las personas. Pueden asistir a las reuniones mensuales, participar en los debates del consejo, dar su voto y, después, irse a su casa con un sentimiento de haber cumplido con su deber. Cuando este modelo domina, los ancianos no tienen que ensuciarse las manos luchando con qué decir a un miembro de la iglesia que está desanimado por acumular catorce meses de desempleo, o a un hermano que está batallando con tentaciones de recaer en el consumo de heroína, o a una hermana que

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

ha iniciado una relación seria de noviazgo con un hombre no creyente, sin ver problema en ello. Los ancianos pensarían: «¿No contratamos a un pastor para tratar estos líos?».

Puede ser que hayáis contratado a un pastor teniendo en mente estas responsabilidades. Pero, si eres un anciano laico, es hora de que camines en medio del rebaño, junto con el personal pagado, y hagas tú mismo un poco de labor pastoral presencial con el corazón.

¡TENÉIS A LA PERSONA EQUIVOCADA!

¿Suena intimidante trabajar de esta manera con las personas?

Posiblemente pienses: «No soy bueno tratando con la gente. Soy mejor con los números, los ordenadores o las herramientas de bricolaje. Soy introvertido. Hice un examen de personalidad que comprobó mi timidez. Para ser honesto, soy bastante peculiar».

No tienes que ser extrovertido o el alma de la fiesta para conectar con los miembros de tu iglesia. Solamente debes amarlos. Toma la iniciativa de comenzar una conversación, antes de la reunión, con esa viuda mayor, invita a cenar a una pareja que esté pasando por dificultades, o comienza un estudio bíblico e invita a aquellos miembros que estén menos conectados. Las personas reconocen el verdadero amor y la preocupación cuando la ven, aunque les llegue de forma tímida o un poco rara. El amor salta sobre todo tipo de obstáculos.

Huele a oveja

Tal vez tengas otra duda al pensar sobre el ministerio pastoral entre los miembros de la iglesia. Quizá temas no poder ayudar a las personas a resolver sus problemas y empeorar las cosas con intentos ineptos. No tienes un título en consejería ni formación en el seminario. ¿Quién eres tú para jugar a ser pastor?

Para ser claro, no estoy sugiriendo que cualquiera que simplemente desee ser anciano esté calificado por ello. Estoy diciendo que aquellos hombres que están calificados no deberían descalificarse a sí mismos innecesariamente por temor a no poder resolver las luchas de la gente.

Aquí presento algunos pensamientos breves en cuanto a tratar con personas que están enfrentando grandes problemas:

- Dios estableció a los ancianos en su Palabra y sabe lo que está haciendo.
- Jesús puede obrar a través de ti.
- El pastorado no consiste principalmente en resolver los problemas de las personas (más sobre esto después).
- Probablemente tengas más sabiduría bíblica para compartir de la que crees.
- Siempre puedes pedir ayuda, a Jesús y a otros.

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

HACIENDO LA TRANSICIÓN LENTAMENTE

Hace unos treinta años, la iglesia bautista en la cual sirvo nombró a un presbiteriano como pastor principal. Era un expositor dotado que atrajo grandes multitudes e impactó a muchos con el evangelio. Pero hizo algo más que sigue siendo una bendición para nuestra iglesia, incluso años después de su partida: llevó a nuestra congregación a adoptar un modelo de gobierno de ancianos.

Cuando llegué a la iglesia, habían tenido ancianos establecidos por más de una década. Sin embargo, cuando estudiamos el liderazgo bíblico más seriamente, quedó claro que los ancianos estábamos desequilibrados. Usábamos la mayor parte de nuestra energía actuando como administradores de la organización, y dedicábamos mucho menos tiempo a pastorear a la gente. Así que comenzamos a reenfocar lentamente nuestra atención hacia el pastoreo. Todavía tenemos nuestras reuniones mensuales y hacemos cosas de administradores. Una vez más, estos componentes forman parte del papel de los ancianos y de la vida de la iglesia. Pero, a la vez, hemos estado intentando invertir más tiempo con los miembros de la iglesia.

Por ejemplo, hace más de un año, dividimos nuestra creciente lista de miembros entre los ancianos y nos pusimos como meta contactar a cada miembro de nuestra lista por lo menos una vez durante el año. Fue un paso pequeño, pero correctivo. Ese pequeño paso dio fruto inmediato. Los miembros no solamente respondieron

Huele a oveja

con gratitud, sino que estuvieron más dispuestos a abrir sus vidas a los ancianos. Los ancianos descubrieron que esta clase de ministerio pastoral es desafiante pero altamente gratificante. Además, recibí gran ayuda al tener un equipo más amplio que ayudaba a llevar la carga de una congregación creciente.

Todavía tenemos un largo camino por recorrer. Pero nuestros ancianos huelen cada vez más a oveja.

¿CUÁL ES EL OBJETIVO?

Recapitulemos: los ancianos son pastores. La metáfora del pastoreo conlleva implicaciones significativas para el ministerio del anciano. Primero, sugiere que el trabajo del anciano tiene lugar principalmente en las relaciones con los miembros de la iglesia. La labor de los ancianos tiene que ver más con las personas que con los programas.

Pero la imagen del pastor no solo nos dice *dónde* se desarrolla el trabajo de un anciano —esto es, en las relaciones— sino que también nos muestra el *por qué*. ¿Por qué deberían los ancianos pasar tiempo y compartir con los miembros? ¿Qué intentan lograr? ¿Es el objetivo simplemente proveer a la iglesia con una atmósfera más amigable y familiar?

Aquí tenemos la segunda implicación revolucionaria del modelo de pastorado: los ancianos ministran con la meta de *hacer crecer a los miembros de la iglesia en la madurez cristiana*.

Visualiza al pastor nuevamente. Imagínatelo reali-

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

zando sus tareas diarias entre las ovejas: las alimenta, las lleva a través de un valle, las protege de animales salvajes, cura una pata infectada, o busca una oveja perdida. ¿Por qué hace el pastor estas cosas? ¿Cuál es su propósito o meta? Su meta es que sus ovejas sean maduras. El pastor se esfuerza día tras día para producir ovejas sanas, completamente desarrolladas, que se puedan reproducir.

¿No tienen los ancianos una meta similar? Los ancianos trabajan duro en las relaciones con los miembros de la iglesia para ayudarles a crecer en Jesús. Los obispos enseñan, oran y sirven para que sus hermanos y hermanas puedan conocer a Jesús más íntimamente, le obedezcan más fielmente y reflejen su carácter más claramente, como individuos y como familia de iglesia. Además, los creyentes saludables y maduros se reproducen espiritualmente cuando comparten el evangelio con otros y les ayudan a crecer en Cristo.

Pablo menciona explícitamente la madurez como el objetivo del ministerio pastoral:

Y él mismo [Jesús] constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. (Ef. 4:11-13)

Huele a oveja

Cuando los ancianos cumplen sus responsabilidades bien, los creyentes dejan de ser «niños fluctuantes» y se convierten en personas que crecen «en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo» (vv. 14-15). Los ancianos deberían esforzarse para decir con Pablo, «a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre» (Col. 1:28).

GESTIONANDO LA MAQUINARIA

Contrasta de nuevo esta mentalidad de pastorado con el modelo del consejo de administración. Cuando los ancianos se ven a sí mismos principalmente como miembros de un consejo de administración, perciben que su propósito es gestionar los elementos organizativos de la iglesia. El «éxito» significa tener las cuentas en números positivos, mantener las instalaciones y promover buenos programas y eventos. Los ancianos «gestores» son tentados a enfatizar la administración de la maquinaria antes de la madurez de los miembros.

Ya hemos mencionado que la infraestructura organizativa de una iglesia —sus presupuestos, procesos, programas, instalaciones y personal— *sí importa*. Una administración efectiva es un ministerio y un don espiritual en sí mismo, que sirve a todo el cuerpo de Cristo y libera a los ancianos para pastorear. Un poco de reflexión organizativa potenció a Moisés en el An-

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

tiguo Testamento y a los apóstoles en el Nuevo Testamento para cumplir con sus llamados, y el pueblo de Dios fue bendecido como resultado (Éx. 18:13-27; Hch. 6:1-7). E incluso como pastores relacionales, los ancianos tienen la responsabilidad global de supervisar la infraestructura organizativa de la iglesia.

Pero aquí está la clave: la organización debe servir siempre al organismo. Idealmente, los programas y los procesos deben servir como herramientas para cumplir la misión de hacernos madurar unos a otros en Cristo.

Mi experiencia ha sido que los ancianos fácilmente gravitan hacia la maquinaria en lugar de atender a los miembros, priorizan el enrejado en lugar de la vid,² dedicando más conversaciones y esfuerzos a ajustar la logística que a trabajar en el desarrollo de las personas. ¿Por qué pasa esto? No estoy completamente seguro. Quizá sea porque los programas y las políticas son cosas manejables que pueden ser planeadas y logradas, mientras que la labor de ayudar a la gente a crecer en Cristo es difícil, algo no lineal, y lento. De hecho, pastorear a las personas es una tarea que nunca completaremos plenamente en esta vida y que no podremos controlar.

Los ancianos deben resistir el error de convertirse en meros gestores organizativos y, en su lugar, mantener la brújula congregacional apuntando hacia la madurez en Jesús. Para ayudar en esto, incluye una pregunta o dos como estas en la próxima agenda:

Huele a oveja

- ¿De qué maneras está nuestra congregación reflejando a Jesús? ¿De qué maneras no le estamos reflejando?
- ¿Hay conflictos sin resolver en la iglesia en los que los ancianos podríamos intentar facilitar una reconciliación?
- ¿Sabemos de algunos miembros de nuestra iglesia que hayan caído en algún pecado flagrante o que simplemente se hayan alejado de la comunión regular de la iglesia? ¿Quién está hablando con ellos?
- ¿Qué libros bíblicos o doctrinas teológicas necesitan estudiar nuestros miembros el próximo año? ¿Por qué?
- ¿Saben nuestros miembros cómo evangelizar y discipular a otros? ¿Lo están haciendo?
- ¿Somos una iglesia de oración?

PASANDO EL MANTO

Jesús, antes de ascender al cielo, dio estas instrucciones finales a sus seguidores:

Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado. (Mt. 28:19-20)

Jesús les dijo a sus discípulos que hicieran con otros lo que él había hecho con ellos en los años anteriores. Él reunió a sus discípulos, los identificó, y les hizo crecer enseñándoles sus mandamientos. El Buen Pastor no solo dio su vida por las ovejas, sino que vivió con ellas y las transformó. Jesús hizo discípulos: personas que le amaron, le obedecieron y que hablaron a otros acerca de él.

Jesús envió a esos discípulos a hacer discípulos. Los apóstoles tomarían el manto del pastoreo de Jesús y llamarían a más discípulos de Cristo, reuniéndolos en iglesias y ayudándoles a crecer mediante la enseñanza.

Tras haber establecido esas congregaciones locales de discípulos, los apóstoles también pasaron el manto del pastoreo relacional centrado en alcanzar la madurez. ¿A quién se lo pasaron?

¡A los ancianos de la iglesia!

SIRVE LA PALABRA

Creo que los ancianos estaban conmocionados.

Nos habíamos reunido en nuestro retiro anual de ancianos para hablar de las metas del siguiente año, y al mismo tiempo repasar la descripción bíblica de la labor de los obispos. Cuando tocamos el tema de la enseñanza, les presenté un reto: «En algún momento de este año, quiero que dos ancianos prediquen en las reuniones de los domingos por la mañana».

Aunque los ancianos laicos predicaban en algunas congregaciones, nuestra iglesia siempre había dejado los sermones del domingo en la mañana a los pastores pagados. La predicación de los laicos se daba solamente en situaciones de necesidad urgente. Así que no fue sorprendente que los ancianos respondieran a mi reto con miradas asustadas y algunas risas nerviosas.

Pero mi intención no era asustarles. Solamente quería empujarlos hacia su llamado bíblico de enseñar la Palabra. Si los ancianos pastorean a las ovejas de Jesús, entonces su tarea más básica es alimentar las almas de los miembros de la iglesia con las Escrituras. Sin comida, las ovejas se debilitan y mueren, y sin la nutri-

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

ción regular de la enseñanza bíblica, los cristianos se mueren espiritualmente de hambre.

Quizá más que cualquier otra tarea, la enseñanza es lo que distingue a los ancianos en una iglesia local. En el primer capítulo vimos que los ancianos calificados deben ser capaces de enseñar (1 Ti. 3:2). Vale la pena observar que las cualidades que Pablo lista en 1 Timoteo 3 para los ancianos y los diáconos son más bien similares, excepto por una evidente diferencia: los ancianos deben ser aptos para enseñar la Palabra, mientras que a los diáconos no se les exige esto. Tanto los ancianos como los diáconos deben tener un carácter como el de Cristo, pero solamente los ancianos deben demostrar capacidad para explicar y aplicar la Biblia.

En el capítulo 2, meditamos en la siguiente verdad: los ancianos son pastores. Cuando Pablo lista los dones que Cristo dio a la iglesia, une el pastorado con la enseñanza: «Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros» (Ef. 4:11).

Observa dos cosas. En primer lugar, todas estas personas comunican la Palabra de Dios. Los apóstoles son testigos que proclaman y escriben las palabras y hechos de Jesús. Los profetas entregan palabras directas del Señor. Los evangelistas son heraldos del evangelio. De la misma manera, los pastores enseñan a las iglesias locales. Esto nos lleva a la segunda observación: las palabras *pastor* y *maestro* en el verso 11 van juntas. En el griego, un artículo definido gobierna ambos sustan-

Sirve la Palabra

tivos, señalando que los dos sustantivos se modifican uno al otro. De manera que «pastores y maestros» no se refiere a dos roles, sino a uno solo, el rol del «pastor-maestro».

DIOS GOBIERNA CON SU PALABRA

El hecho de que Dios requiera que los ancianos enseñen a su pueblo no debería sorprendernos. Dios gobierna a su pueblo con su Palabra, por lo que los líderes del pueblo de Dios siempre se les ha encomendado la comunicación de la Palabra de Dios.

Dios comunicó sus promesas a Abraham, Isaac, y Jacob, quienes a su vez llevaron a sus familias a confiar en esas promesas y a obedecer a Dios. Dios dio las palabras del pacto a Moisés, quien las enseñó a Israel (Dt. 4:1). Moisés mandó a los padres en Israel a que pastorearan a sus hijos enseñándoles la ley (Dt. 4:9; 6:4-25), un mandamiento que se repite a los padres creyentes en la iglesia (Ef. 6:4). Los sacerdotes en Israel no solamente ofrecían sacrificios, sino que enseñaban al pueblo los decretos de Dios (Lv. 10:10-11; 2 Cr. 15:3; 17:7-9). Dios guio y corrigió a su pueblo enviando a los profetas que anunciaron, «Así dice el Señor». Incluso se esperaba que el rey de Israel fuera un estudiante serio de la ley de Dios (Dt. 17:18-20).

Después tenemos a Jesús. Nuestro Buen Pastor fue, sobre todo, un predicador poderoso. Cuando vio a las multitudes, «tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor». Y, ¿qué hizo para

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

suplir su necesidad de un pastor? «Comenzó a enseñarles muchas cosas» (Mr. 6:34). Los cuatro Evangelios están repletos de las parábolas, interpretaciones, exhortaciones, y diálogos de Jesús. Jesús es la Palabra encarnada (Jn. 1:1, 14), quien cumplió todas las palabras del Antiguo Testamento (Mt. 5:17; Lc. 24:25-27, 44-47) y promulgó la Palabra de Dios durante todo su ministerio público.

Después de su resurrección, Jesús pasó su enseñanza y ministerio de proclamación a los apóstoles (Mt. 28:19-20). Del mismo modo que la enseñanza de Jesús llena los Evangelios, así la enseñanza de los apóstoles llena el libro de los Hechos y las Epístolas. Y cuando los apóstoles hicieron discípulos a través de su predicación y reunieron a esos discípulos en iglesias, nombraron ancianos para cada iglesia y les encomendaron la doctrina apostólica (Hch. 14:23).

Toma un momento para maravillarte de esto: Jesús está vivo. Reina en el cielo y gobierna sobre su iglesia. Y él ejerce esa autoridad soberana en tu iglesia por medio de las Escrituras. Los súbditos de Jesús le obedecen hoy obedeciendo estas Escrituras. Por tanto, si eres un anciano, cuando enseñas la Palabra de Dios fielmente, Jesús está ministrando soberanamente a sus súbditos a través de tu enseñanza.

PARTICIPA EN LA ENSEÑANZA

¿Qué significa esto para los ancianos en términos prácticos? ¿Cuáles son las implicaciones para el trabajo del

Sirve la Palabra

anciano? Creo que hay dos. La primera debería ser obvia: los ancianos deben *participar* en el ministerio de enseñanza de la iglesia. Si eres un anciano, debes ocupar parte de la exposición de la Biblia.

No obstante, a menudo los ancianos rehúyen la enseñanza. Incluso aquellos ancianos calificados, que son capaces de enseñar la Palabra, evaden oportunidades de instruir. Esto sucede por varias razones, siendo la más común un sentimiento de incompetencia. Los ancianos laicos comparan su propia habilidad natural, su experiencia en la enseñanza, y su formación teológica con la del pastor(es) pagado(s) y, en algunas ocasiones, viene el desánimo. Piensan: «¿Por qué querrían los miembros de la iglesia escuchar a un amateur como yo si tenemos profesionales en el personal?». Además, los obispos laicos a menudo trabajan muchas horas fuera de la iglesia, por lo que no tienen tanto tiempo para la preparación de la lección. ¿Quién quiere servir a las ovejas una comida medio hecha?

Pero si eres un anciano, *eres* un maestro. Así que no permitas que estos miedos y frustraciones te alejen de la enseñanza. En lugar de eso, anímate y cumple con tu llamamiento con lo mejor de tus habilidades y recursos.

Anímate por el hecho de que la enseñanza puede tener lugar en una amplia variedad de contextos. No está confinada al sermón del domingo por la mañana. Los ancianos pueden alimentar el rebaño en grandes reuniones o en contextos más familiares. Puedes abrir la Biblia para

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

enseñar en una clase de escuela dominical, en un grupo casero, en un campamento de niños, o en una relación de discipulado personal. Busca las necesidades de enseñanza en la iglesia y da un paso adelante para ayudar.

En nuestra congregación hay un pequeño grupo de personas de Camboya. Entre 1981 y 1982, algunos de nuestros miembros les apoyaron para venir a los Estados Unidos durante la crisis de refugiados camboyanos. Muchos de estos refugiados se convirtieron y se hicieron miembros de la iglesia. Tienen una clase de escuela dominical en jemer, el idioma de Camboya. En el transcurso de los años, me he conmovido al ver a los ancianos enseñar la clase con la ayuda de un traductor. Los ancianos vieron la necesidad y cruzaron las barreras culturales y lingüísticas para alimentar al rebaño.

También ámate por el hecho de que el don de la enseñanza viene con una variedad de fortalezas y formatos. Si no tienes la habilidad de mantener a una gran congregación atenta durante cuarenta y cinco minutos, eso no significa que deberías renunciar a tu llamado de enseñanza. Deja de hacer comparaciones infructuosas y averigua cómo usar los dones, las experiencias de vida y la personalidad que Dios te ha dado.

Michael, un miembro de mi iglesia, tenía una carga en su corazón por aquellos hombres que han sido destruidos por años de esclavitud a adicciones pecaminosas, principalmente porque Jesús le había rescatado de la culpa y del poder de la adicción. Por tanto, comenzó un estudio bíblico sobre las «adicciones». Eso es lo que era:

Sirve la Palabra

un estudio bíblico. Michael no usó un programa de rehabilitación. Solamente enseñó la Biblia. Sin embargo, su experiencia y compasión le permitieron conectar con estos hombres que luchaban con la adicción de una manera diferente a cómo yo lo hago en mi predicación regular de los domingos. Michael ni siquiera era un anciano, pero su ejemplo muestra cómo Dios usa las diferentes experiencias de nuestra vida para enseñar su Palabra.

Por último, ánimo sabiendo que los maestros de la Biblia pueden mejorar. Todo maestro debería seguir las instrucciones de Pablo a Timoteo:

Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza. No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio. Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos. (1 Ti. 4:13-15)

Dios llama a sus maestros a mostrar progreso, no perfección. No te compares con otros maestros; en vez de esto, compara tu enseñanza actual con la que dabas hace un año, o hace cinco años, y busca mejorar. Mejoramos cuando nos ocupamos «en estas cosas» —esto es, «la lectura, la exhortación y la enseñanza»— y cuando permanecemos «en ellas».

Así que, aprovecha las oportunidades para enseñar. Exígete a ti mismo. Si tienes hombres formados teoló-

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

gicamente en tu iglesia, pídeles recomendaciones de libros para reforzar los puntos débiles en tu conocimiento. Y pide a otros maestros y ancianos que escuchen tus enseñanzas y te den su opinión.

Si el pastor que predica regularmente te pregunta si estás dispuesto a predicar un sermón un domingo por la mañana, asume el riesgo y dile: «¡Sí!».

PROTEGE LA ENSEÑANZA

Existe una segunda dimensión en las labores de enseñanza de un anciano. Un obispo no solo participa en la enseñanza, sino que debe proteger a la iglesia de la falsa enseñanza. Debe participar tanto en la ofensiva como en la defensiva doctrinal, «retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen» (Tit. 1:9).

Los depredadores cazan ovejas. De la misma manera que los pastores espantan a los leones y a los lobos, así los ancianos deben ahuyentar a los falsos maestros. Pablo advirtió a los ancianos en Éfeso:

Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno. (Hch. 20:29-31)

Sirve la Palabra

Pablo debió haber tenido una preocupación particular por la falsa enseñanza en Éfeso, ya que en su carta a la iglesia nuevamente remarca la importancia del ministerio de enseñanza pastoral, para que los creyentes puedan crecer y resistir las presiones y seducciones de la falsa doctrina. Cuando la sana enseñanza hace su trabajo, dejamos de ser niños fluctuantes «llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de los hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error» (Ef. 4:14).

Estrategias para mantener la vigilancia

Oponerse a la falsa enseñanza exige vigilancia. Los ancianos deben estar alerta identificando personas o ideas que puedan distorsionar el evangelio o torcer la Biblia. Aquí tenemos tres estrategias para vigilar tu rebaño:

Conoce tu contexto

Comienza estudiando tu entorno espiritual. Familiarízate con las creencias, filosofías y religiones particulares que están activas en tu comunidad. ¿Tiene tu gente contacto regular con otra religión importante? ¿Tienen algunas sectas una fuerte presencia en tu ciudad? Ten en cuenta las enseñanzas principales de estos grupos, especialmente las que contradicen el evangelio y la verdad bíblica.

¿Qué «ismos» gobiernan tu comunidad? ¿Están las actitudes del secularismo, el individualismo, el racionalismo o el relativismo moldeando la forma de pen-

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

sar de la gente donde vives? Las personas que vengan a tu iglesia traerán estas creencias alternativas y se comportarán en la iglesia basadas en estos «ismos» sin ni siquiera darse cuenta. Asegúrate de señalar estas cosmovisiones en tu enseñanza y en tus conversaciones.

Presta especial atención a las distorsiones del evangelio que están activas en las iglesias de tu alrededor, e incluso en tu propia iglesia. Estas pueden incluir el evangelio de la prosperidad, el teísmo abierto, el legalismo, o el liberalismo teológico, entre otras. ¿Están algunas personalidades carismáticas ganando seguidores de un evangelio diluido o falso? Todas estas enseñanzas pueden dañar a tu rebaño.

Monitoriza tu proceso de membresía

Mientras exploras el horizonte de tu panorama local, no olvides vigilar la puerta de entrada del redil. ¿Quién se está uniendo a tu iglesia? ¿Saben los nuevos miembros lo que tu iglesia enseña? ¿Están de acuerdo? ¿Estás seguro?

Un proceso de membresía intencional es importante para proteger a tu iglesia de la falsa enseñanza. Los miembros candidatos deberían oír lo que cree tu iglesia antes de unirse. Mis ancianos y yo hemos aprendido a lo largo de los años que algunos de los distintivos teológicos de nuestra iglesia causan más ardor de estómago para algunos que para otros. Estos distintivos incluyen el bautismo de creyentes, la teología Refor-

Sirve la Palabra

mada, y el pastorado masculino. Así que abordamos intencionalmente estas creencias más controversiales desde el inicio en nuestras clases de membresía. Si alguien en la clase renuncia a la membresía y deja la iglesia a causa de estas posturas, en el fondo le hemos demostrado amabilidad.

También debes aprender lo que creen los miembros candidatos. Considera llevar a cabo entrevistas con los ancianos para las personas que solicitan la membresía de la iglesia. Pregunta directamente a la gente si entienden las posturas doctrinales de la iglesia y si están de acuerdo con ellas. Algunas iglesias incluso piden a los nuevos miembros que firmen la confesión doctrinal de la iglesia para respaldar las convicciones teológicas de la congregación.

No debería ser necesario mencionarlo, pero lo diré de todas formas: nunca dejes que los que no son miembros tengan un ministerio regular de enseñanza en tu congregación.

Audita tus ministerios

¿Sabes lo que se está enseñando en tu iglesia? Usa tus credenciales de anciano para infiltrarte en una charla de jóvenes, o sentarte en la parte de atrás en un evento de mujeres. Ayuda de vez en cuando en la escuela dominical. ¿Qué tipo de nutrición espiritual está recibiendo tu gente? ¿Es el evangelio de verdad o un pudrimiento teológico? Escucha tu música congregacional con un oído discernidor. ¿Qué mensajes enseñan las le-

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

tras acerca de Dios, el evangelio, o la salvación? ¿Están tus cánticos apoyando o minando tu doctrina?

Lleva a cabo la auditoría hasta las raíces. Un buen pastorado es aquel en el que los ancianos sintonizan con las propias personas. ¿Qué están leyendo? ¿Están siguiendo a ciertos predicadores en Internet? Si los miembros se están pasando un libro unos a otros por toda la iglesia, sería bueno que le echaras un ojo.

Si encuentras a un líder de estudio bíblico, a un maestro de escuela dominical, o a un comunicador persuasivo torpedeando la sana doctrina, abórdalo directamente. No dejes que la situación se infecte. No va a mejorar por sí misma. Los apóstoles lanzaron sus acusaciones más duras contra los falsos maestros (2 P. 2; 2 Jn. 7-11; Jud. 5-11), y Jesús hizo advertencias urgentes a las iglesias que los aceptasen (Ap. 2:14-16, 20-23).

Reconociendo lo que es verdadero

Quizá lo más importante que pueden hacer los ancianos para proteger de la falsa enseñanza es conocer la verdad bíblica genuina. Al retener «la palabra fiel tal como ha sido enseñada», los ancianos pueden «convencer a los que contradicen» (Tit. 1:9). Las herejías y las medias verdades son muchas, pero solo hay una verdad. Cuanto más conozcas tu Biblia, mejor podrás detectar incluso la falsa enseñanza más sutil.

Hubo una iglesia cuyos líderes sintieron que el pastor se había desviado del evangelio. El pastor era inteligente y tenía más preparación que los líderes, y apa-

Sirve la Palabra

rentemente podía demostrar su postura a partir de las Escrituras. Pero a pesar de tener una formación y una elocuencia superiores, la nueva enseñanza no terminaba de encajar bien para los líderes de la iglesia. No la reconocían como la Palabra fiel que habían conocido, aun cuando no fuesen capaces de ganar un debate contra su ministro o indicar con precisión dónde se había desviado. Así que confrontaron al pastor, y finalmente este se fue de la iglesia.

No se requiere un título de seminario para proteger la doctrina de la iglesia, pero sí se requiere coraje y fe.

PERPETÚA LA ENSEÑANZA

Este capítulo ha sido una súplica para que los ancianos participen en la sana enseñanza y la protejan. Pero tal vez ya estés haciendo esto. De hecho, quizá seas un gran maestro, capaz de desenlazar los nudos teológicos más complejos y amarrar a los falsos maestros más ágiles. No obstante, todavía hay un gran problema ante tu ministerio de enseñanza: te vas a morir.

Cuando te mueras, dejarás atrás, por la gracia de Dios, muchos cristianos bien enseñados. Pero, ¿dejarás también maestros capaces de continuar con la labor? En otras palabras, ¿has dado pasos para formar a otros? Parte de enseñar a la iglesia es capacitar a pastores-maestros futuros. Como Pablo le dijo a Timoteo: «Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros» (2 Ti. 2:2).

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

¿Te has fijado en algún otro hombre de la iglesia que parezca tener potencial para ser un maestro o un anciano? Considera reunirte con él regularmente para leer teología o hacer un estudio bíblico. O tal vez tómalo como una especie de aprendiz en tus estudios bíblicos por casas, o en la escuela dominical en la que estés enseñando. Enséñale el proceso que sigues para desarrollar una lección, déjale que enseñe, y después dale tu opinión. Enjuaga y repite de nuevo.

PREPARADOS PARA LA ACCIÓN

Kevin fue uno de los ancianos que aceptaron mi desafío de predicar un sermón de domingo por la mañana. Poco después de acordar la tarea, me dijo que había tenido una carga creciente por alcanzar su ciudad y se preguntaba si Dios le había estado llamando para empezar una iglesia allí. Kevin enseña en una escuela de secundaria en su población y es entrenador de atletismo y de fútbol. Literalmente conoce a cientos de personas en su comunidad. ¡Qué persona más ideal para ayudar en el liderazgo de una plantación de iglesia allí! La idea de poder predicar un domingo por la mañana infundió nueva vida en ese sueño.

Hoy, Kevin está haciendo unas prácticas centradas en la predicación en nuestra iglesia. Está estudiando exposición bíblica mediante un curso *online* ofrecido por el *Simeon Trust*, además de estar aprovechando oportunidades regulares para enseñar y recibir comentarios. No sé cuáles serán los siguientes pasos, o si fruc-

Sirve la Palabra

tificará la plantación de una nueva iglesia. Todo eso está en manos de Dios. Pero sí que veo a un anciano inclinándose hacia su llamado de enseñanza, progresando y atreviéndose a soñar en grande para el evangelio.

BUSCA A LAS DESCARRIADAS

Se trata de un fenómeno muy común en las iglesias. Un miembro de iglesia deja de asistir los domingos por la mañana. Pasan algunas semanas, luego unos meses, antes de que alguien se dé cuenta. Puede que suceda con mayor facilidad en iglesias más grandes, pero también puede ocurrir en iglesias pequeñas.

Las personas de mi congregación se refieren a este fenómeno como «caerse a través de las grietas». Dicen cosas como: «¿Has visto a Sally por la iglesia últimamente? Espero que no se haya caído a través de las grietas». Pero, ¿es así como sucede esto? ¿Es realmente como caerse por una grieta? Tal descripción compara a la iglesia con una casa colocada en un árbol, a gran altura del suelo, con grandes huecos entre las tablas de madera del suelo. A veces un miembro deja de prestar atención, pisa uno de esos huecos, y desaparece con un zumbido. ¿Es cierto que los miembros dejan las iglesias de forma abrupta, accidental, y sin que nadie se dé cuenta?

Qué tal si, en lugar de «caerse a través de las grietas», usáramos una ilustración diferente: «descarriarse

Busca a las descarriadas

del rebaño». Esta imagen parece encajar mejor por al menos dos razones. Primero, «descarriarse» implica que un miembro de iglesia desconectado tiene una responsabilidad personal de mantenerse implicado en la congregación. Las ovejas normalmente no dejan el rebaño desplomándose inadvertidamente en el vacío. Se desvían a través del tiempo tomando una serie de decisiones.

En segundo lugar, la imagen de una oveja descarriada también sugiere que alguien debería vigilar el rebaño y tomar medidas cuando una oveja empieza a deambular. Sí, cada miembro tiene la responsabilidad personal de no deambular, pero todos los miembros de la iglesia tienen el deber de vigilarse unos a otros. Sin embargo, un grupo en particular tiene la obligación de estar pendiente de las ovejas descarriadas: los ancianos.

MANTENIENDO LA VIGILANCIA

En el capítulo 3, vimos que los ancianos vigilan para asegurar que ningún «lobo» se infiltre en sus congregaciones con falsa enseñanza. Pero los ancianos también se mantienen vigilantes en cuanto a movimientos no deseados en la otra dirección: miembros que se descarriarán del rebaño y del Señor. Esto forma parte de la labor básica del pastorado. Los pastores alimentan al rebaño, lo protegen de los depredadores, y lo vigilan.

¿Recuerdas cuando Jacob relató su dura labor de vigilar el ganado de Labán? Jacob lamentó cómo se

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

quedó sin fuerzas supervisando las ovejas de Labán, y cómo rindió cuentas por cada animal. En su queja, obtenemos una muestra de un pastorado vigilante que rinde cuentas:

Estos veinte años he estado contigo; tus ovejas y tus cabras nunca abortaron, ni yo comí carnero de tus ovejas. Nunca te traje lo arrebatado por las fieras: yo pagaba el daño; lo hurtado así de día como de noche, a mí me lo cobrabas. De día me consumía el calor, y de noche la helada, y el sueño huía de mis ojos. (Gn. 31:38-40)

En contraste, Ezequiel profetizó en contra de los líderes de Israel acusándolos de un pastorado negligente: «¡Ay de los pastores de Israel, que se apacientan a sí mismos! ¿No apacientan los pastores a los rebaños?» (Ez. 34:2). Y, ¿de qué maneras fallaron en pastorear? «Ni volvisteis al redil la descarriada, ni buscasteis la perdida» (v. 4). Como resultado, «Anduvieron perdidas mis ovejas por todos los montes, y en todo collado alto; y en toda la faz de la tierra fueron esparcidas mis ovejas, y no hubo quien las buscase» (v. 6).

Sin embargo, Dios anunció que él mismo vendría a buscar a las ovejas perdidas de su pueblo:

Porque así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo, yo mismo iré a buscar mis ovejas, y las reconoceré. Como reconoce su rebaño el pastor el día que está en

Busca a las descarriadas

medio de sus ovejas esparcidas, así reconoceré mis ovejas, y las libraré de todos los lugares en que fueron esparcidas el día del nublado y de la oscuridad. (Ez. 34:11-12)

Así que Dios vino en Jesús, reuniendo a las ovejas perdidas en un nuevo rebaño. Jesús explicó su ministerio a los recaudadores de impuestos y a los pecadores comparándose a sí mismo con un pastor que deja a sus noventa y nueve ovejas para buscar a una que se perdió (Lc. 15:1-7). Se llamó a sí mismo el buen pastor quien no solo dio su vida por las ovejas, sino que también traería a las «otras ovejas», una referencia a los gentiles (Jn. 10:14-16).

Una vez más, aquí es donde los ancianos de la iglesia entran en escena. Los ancianos sirven como los pastores delegados de Jesús, vigilando los rebaños que han sido salvados y reunidos por Jesús y su evangelio. Los ancianos son llamados acertadamente «supervisores». Ellos «velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta» (He. 13:17). Esto, en parte, es la razón por la que liderar bien a tu familia es una cualificación del anciano (véase el capítulo 1). Ser buenos padres requiere una supervisión atenta de los niños y de la dinámica familiar, y lo mismo sucede con un buen pastorado.

¿DAR CUENTA POR QUIÉN?

Este tema de la supervisión plantea una pregunta muy importante: ¿A quiénes se supone que los ancianos de-

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

ben supervisar exactamente? Si los ancianos son pastores que deben dar cuenta, como hizo Jacob, entonces, ¿por quiénes son responsables ante Dios? Ciertamente los ancianos de la iglesia no son responsables espiritualmente por todo cristiano en todo lugar. Así que los ancianos deben ser responsables solamente de preocuparse por aquellos que asisten a la iglesia en la que sirven, ¿no?

Bueno, tal vez. O tal vez no. ¿Deben asumir los ancianos responsabilidad por alguien que ha asistido a la iglesia una vez? ¿Dos veces? ¿Por cuánto tiempo y con qué frecuencia debe una persona venir a las reuniones de adoración del domingo antes de que sea considerada «oficialmente» como parte del redil que los ancianos supervisan? ¿Qué pasa si una persona asiste a un estudio bíblico de la iglesia regularmente, pero no va a las reuniones del domingo? Y, ¿hay diferencia si un asistente regular es un creyente o un no creyente?

Parece ser que un pastorado bíblico requiere una forma clara de definir al rebaño. Los ancianos deben ser capaces de distinguir a las personas por las que son responsables como pastores y las personas con las que se deben relacionar simplemente como hermanos cristianos. Dicho de otro modo, el pastorado de la iglesia requiere un concepto de la membresía de la iglesia.

EL PASTORADO Y LA MEMBRESÍA

La membresía de la iglesia cumple dos funciones vitales. Primero, *identifica* a las personas como discípulos

Busca a las descarriadas

de Jesús. La membresía de la iglesia no convierte a las personas en cristianas, pero sí que las marca externamente como creyentes. Jesús dio autoridad a las iglesias locales para «atar» y «desatar» (Mt. 18:18), para marcar a las ovejas como ovejas en la membresía (28:18-20), mediante el bautismo, y para quitar la marca mediante la excomunión (18:15-17). Al desear la membresía de la iglesia, la persona se presenta a la iglesia diciendo: «Soy un discípulo», y la iglesia dice: «Sí, ¡creemos que lo eres!» (o, en raras ocasiones, «No, ¡no creemos que lo seas!»). En la excomunión, la iglesia dice: «Puede que seas un cristiano verdadero, pero tu pecado no arrepentido no nos da razón para continuar afirmandolo».

En segundo lugar, la membresía de la iglesia no solo identifica a los cristianos, sino que también *reúne* a un grupo de creyentes identificados en una congregación específica, en la que se comprometen unos con otros. Los apóstoles hicieron discípulos predicando el evangelio y después bautizando y reuniendo a aquellos discípulos en hermandades locales, para que así los cristianos pudieran ser enseñados a obedecer los mandamientos de Jesús. Cuando los apóstoles congregaron a grupos de discípulos, nombraron ancianos para liderar y enseñar a cada iglesia. Como Pablo recordó a su colaborador Tito: «Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad» (Tit. 1:5).

¿Puedes observar de qué forma la membresía de la

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

iglesia hace que toda la tarea de la supervisión de los ancianos sea posible?

Al identificar y al marcar a los discípulos de Jesús, la membresía de la iglesia capacita al pastor-anciano para saber que ciertas ovejas son, de hecho, ovejas, al menos según lo que le consta a la iglesia. Y al reunir a los discípulos en una congregación, la membresía de la iglesia ayuda al anciano a saber qué ovejas en concreto son las que están bajo su supervisión. Él tendrá que dar cuenta a Dios por *ellas* (He. 13:17). Esto no significa que un anciano debería ser indiferente o insensible con alguien que no sea miembro y que esté asistiendo a la reunión de adoración de la iglesia. Pero sí significa que ese anciano tiene un tipo de autoridad y responsabilidad hacia los miembros, la cual no tiene hacia los que no son miembros.

La membresía de la iglesia también ayuda a toda la congregación a recordar que son responsables unos por otros. Los ancianos deberían jugar un papel de liderazgo en preocuparse por las ovejas descarriadas, pero no son los únicos vigilantes. La membresía implica una responsabilidad y una preocupación mutuas dentro de todo el cuerpo.

¿Se está tomando en serio tu iglesia un enfoque más bíblico en cuanto al pastorado y está considerando ir hacia un modelo de pluralidad de ancianos? Asegúrate de trabajar la membresía de la iglesia simultáneamente.¹ Una membresía de iglesia intencional crea el contexto para un pastorado efectivo.

Busca a las descarriadas

CINCO ESPECIES DE OVEJAS DESCARRIADAS

Supón por un momento que eres un anciano que ha entendido lo que hemos explicado. Comprendes que tu llamado incluye vigilar a los miembros obstinados. Supón también que tu iglesia practica una membresía de iglesia intencional, así que sabes en realidad a quién debes supervisar. Y, ¿ahora qué? ¿Cómo supervisas? ¿Qué deberías vigilar en particular?

Aquí hay cinco formas comunes en las que los miembros de la iglesia se descarrián. A medida que te relaciones con tu congregación local y oigas acerca de algún miembro que esté en alguna de estas situaciones, toma nota: ese hermano o hermana ya podría estar descarriándose.

Las ovejas pecadoras

Empecemos con una situación fácil; no necesariamente fácil de abordar, pero fácil de reconocer. Si descubres que uno de tus miembros de la iglesia está abiertamente implicado en un pecado, entonces tienes una oveja pecadora —que se está descarriando— en necesidad de una intervención.

Cada miembro de iglesia lucha con el pecado, al igual que lo hace cada anciano. Juan escribe: «Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros» (1 Jn. 1:8). No obstante, algunos pecados son más públicos y obvios que otros, y a veces los miembros parecen dejar de luchar y abrazan la desobediencia. Así que, cuando un pecado

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

claro no arrepentido llega al conocimiento de un anciano, este debe armarse de valor, confiar en el Señor, y confrontar humildemente al miembro, así como Jesús nos enseñó que hiciésemos (Mt. 18:15-17).

A veces la intervención funciona. Me regocijo cuando recuerdo las ocasiones en las que desafié a un miembro enredado en el pecado y —a pesar de mi turbación— el Señor, con su gracia, trajo a la persona al arrepentimiento. Sin embargo, no siempre funciona de esta manera. Sé de un anciano que estaba tan decidido a contactar a un miembro errante y esquivo que estacionó frente al negocio de ese miembro a la hora del almuerzo, con la esperanza de poder confrontarlo finalmente. Desafortunadamente, ese miembro lo evadió y nunca se arrepintió ni regresó.

Las ovejas errantes

Las ovejas errantes deambulan lentamente hacia fuera de la iglesia, arrastradas por otras actividades o intereses. El cambio puede deberse a una agenda muy ocupada llena de viajes, a una decisión poco sabia sobre las actividades deportivas de los niños que no permite que la familia asista a las reuniones de adoración de los domingos, o a la compra de una casa necesitada de reformas que consume los fines de semana. A veces un miembro más joven se va a la universidad, se aleja, y no regresa ni a la iglesia ni al Señor. Otras veces, las personas se quejan de sentirse fuera de lugar en la iglesia, por lo que dejan de asistir.

Busca a las descarriadas

Independientemente de las circunstancias, estos miembros han fallado en no prestar atención a la exhortación de Hebreos: «Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre» (He. 10:24-25). Han olvidado que la membresía de la iglesia implica una conexión regular con otros miembros para promover el amor y las buenas obras. Alguien podría decir que lo que hace tal oveja errante —la que ha dejado de venir a nuestras reuniones de adoración— no está tan mal. Sin embargo, esta oveja está pecando al desobedecer el mandamiento de la Escritura.

Ancianos, fijaos en los miembros que tienen vidas muy ocupadas y recordadles con amor que no dejen la comunión y la adoración congregacional.

Las ovejas renqueantes

Jesús nunca nos prometió inmunidad al dolor y al sufrimiento. A los cristianos los despiden de los trabajos, los dejan en las relaciones, se les diagnostica diabetes tipo 2, los chocan por detrás en la autopista, y se ven implicados en litigios. Los creyentes que una vez fueron activos, envejecen y se ven confinados a estar en casa. Estos miembros sufridos son ovejas renqueantes que están en peligro de quedar atrás porque no pueden seguir al rebaño. Necesitan que alguien se pare y camine con ellos. Una dificultad aguda puede abrumar incluso a los santos más robustos con desesperación, y debilitar su capacidad de mantener vínculos normales con la

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

iglesia. Si Job —el hombre de paciencia y fe sin igual— tenía sus límites, lo mismo le sucede a tu gente.

Cuando sepas que un miembro está capeando una gran tormenta en su vida, es hora de actuar. ¿Está ese hermano o hermana recibiendo apoyo de otros miembros, quizá amigos o miembros de un estudio bíblico? ¿Hay necesidades prácticas que los diáconos pudieran abordar? ¿Se está orando en la congregación por las tribulaciones de ese miembro? Como ancianos, a menudo la mejor forma de servir a un miembro que está luchando es alertar y movilizar al cuerpo, aun cuando nosotros mismos nos estemos acercando para apoyar con oración y consejo.

Es increíble de qué manera las ovejas renqueantes agradecen incluso los gestos más pequeños de preocupación. Un abrazo y una oración en el recibidor de la iglesia después de la reunión, una nota de ánimo, o una breve visita pueden fortalecer a un miembro herido para seguir luchando por un mes más. Precisamente la semana pasada, le pregunté a una mujer de nuestra congregación acerca de su marido. Él había tenido problemas de salud importantes que en algunas ocasiones le impedían venir a las reuniones. La hermana me actualizó sobre su estado, y luego pasó a alabar a uno de nuestros ancianos que se había tomado el tiempo de ir a visitarles. Esa simple visita les había aumentado la fe y les había dado fuerzas para perseverar.

Todo cuenta, aun las cosas más pequeñas. Cuando el Señor te traiga miembros heridos, actúa.

Busca a las descarriadas

Las ovejas peleadoras

Tal vez encuentres esto difícil de creer, pero he aprendido que hay iglesias en las que los miembros se enredan en conflictos unos con otros. Por supuesto, esto nunca ha ocurrido en mi iglesia, y estoy seguro de que los miembros nunca se pelean en la tuya. Si tu iglesia es como la mía, entonces todos los miembros comparten las mismas ideas políticas y gustos sobre la música de adoración, todos los comités manejan la resolución de problemas y las finanzas de la misma manera, y nadie peca contra nadie. ¿Te sientes identificado?

Yo tampoco. De hecho, dada la diversidad de personalidades y trasfondos que hay entre nuestros miembros, junto con nuestra constante inclinación al pecado, estoy sorprendido de que tengamos la armonía que tenemos en la iglesia. Debe ser la obra del Espíritu Santo.

Cuando los miembros de la iglesia entran en contiendas —lo cual es inevitable— existe un gran riesgo de que haya gente que se desvíe. La gente empieza a desaparecer rápido. «La iglesia no debería ser así», dicen. «Ya no puedo adorar más por toda la tensión que siento. Me voy».

Los miembros peleadores deben ser desafiados a hacer las paces para la gloria de Dios y por la causa del evangelio, aunque es probable que necesiten ayuda para hacer esto. Incluso los discípulos más maduros pueden requerir un árbitro. Pablo trató una contienda entre dos de sus colaboradores: «Ruego a Evodia y a Síntique, que sean de un mismo sentir en el Señor» (Fil.

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

4:2). Entonces pidió a la iglesia que ayudara: «Asimismo te ruego también a ti, compañero fiel, que ayudes a éstas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio» (v. 3).

Ancianos, no ignoréis los conflictos que tienen lugar entre los miembros esperando que se vayan a arreglar solos. Raramente sucede esto. Puede que seas tentado a evitar y a ignorar, porque eres una persona normal que no disfruta con las peleas. Pero recuerda las palabras de Jesús: «Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios» (Mt. 5:9). Aduénate de esta bendición. Invita a los miembros que están peleados a hablar contigo y espera en Dios. Recuerda, el objetivo de un anciano es que las ovejas maduren (véase el capítulo 2). Los conflictos presentan oportunidades increíbles para que la gente crezca en Cristo.

Las ovejas mordedoras

Pero, ¿qué pasa si el problema del miembro tiene que ver contigo, el pastor-anciano? ¿Qué pasa si la oveja te muerde cuando tratas de acercarte? ¿Cómo se supone que debes vigilar a alguien que te ve como la razón de marcharse?

La respuesta a esta pregunta puede variar considerablemente dependiendo de las circunstancias y de las personas específicas implicadas. No obstante —independientemente de las particularidades— aquí hay tres cosas que un anciano siempre debería hacer al estar bajo escrutinio:

Busca a las descarriadas

- Pide a otros ancianos que te ayuden a trabajar con el miembro frustrado. Como veremos en el capítulo 6, esta es una de las razones por las que Dios decretó que debería haber más de un anciano en cada iglesia, una práctica que llamamos «la pluralidad de ancianos». Los ancianos se vigilan unos a otros, porque los pastores siguen siendo ovejas. Sé humilde y sujétate a la auditoría amorosa de otros ancianos. Si el miembro se ha pasado de la raya, deja que los otros ancianos reivindiquen tu posición.
- Guarda tu corazón de ponerte a la defensiva, enojado, y despectivo. Cuando hables con los otros ancianos, no uses la situación como un pretexto para cerrar filas en torno al liderazgo. Trabaja para mantener el amor y la compasión hacia tus detractores.
- Cuando te encuentres con tu hermano o hermana —que se siente disgustado o disgustada— escucha con atención. Me he dado cuenta, en el transcurso de los años, de que mis críticos más enojados e inmisericordes normalmente tienen algo de razón. Puede que sea una postura exagerada, expresada de una forma inmadura y pecaminosa. Pero aun así se están refiriendo a *algo* que debo afrontar.

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

MANTENIENDO LA VIGILANCIA: UN LLAMADO MOLDEADO POR EL EVANGELIO

Hacer seguimiento de los miembros descarriados en estas situaciones es probablemente una de las partes más difíciles y menos glamurosas de ser un anciano. Uno recibe gloria y respeto de una iglesia cuando enseñas una clase. Experimentas una profunda satisfacción al orar por los miembros y sientes euforia cuando formas parte del equipo pastoral que ha tomado una decisión de liderazgo histórica. Pero, ¿cuáles son los beneficios personales de confrontar a un adúltero o de estar liado en una pelea interminable? Y, ¿quién quiere sentarse y escuchar a una pareja enfadada dando detalles sobre cómo tú y la iglesia le han herido? ¿No tenemos todos demasiados dramas ya en nuestras vidas? ¿Por qué meternos en el barrizal de otra persona?

He aquí una razón: los ancianos encarnan profundamente el evangelio cuando van tras miembros errantes. Vigilar y seguir a los descarriados es una actividad que refleja a Jesús.

El Buen Pastor vino a este mundo para buscar y salvar lo que se había perdido. El Cordero de Dios vino a morir por ovejas pecadoras no arrepentidas como nosotros. El Gran Médico vino a vendar a las ovejas renqueantes, enfermas y destruidas por el pecado. El Príncipe de Paz se metió en nuestro mundo roto por las guerras, destrozado por incontables rivalidades y divisiones. Y cuando le insultamos, le golpeamos y le perforamos, él no abrió su boca.

Busca a las descarriadas

Jesús no tenía por qué venir, pero vino. Y cuando los ancianos toman la iniciativa de involucrarse —aun cuando les cueste— ejemplifican el evangelio que predicán.

LIDERA SIN ENSEÑOREARTE

La situación se estaba deteriorando. El pastor principal y el pastor asociado no se ponían de acuerdo en varios asuntos importantes, incluyendo la teología y el mejor enfoque en cuanto al ministerio de la iglesia. Sus diferencias se estaban desparramando en la congregación mediante sus sermones. Esta tensión creciente estaba empezando a fracturar la iglesia.

Después de que el pastor asociado me explicara la situación, le pregunté: «¿No tiene tu iglesia ancianos?». Me confirmó que sí. Yo continué: «Entonces, ¿qué pasos están tomando para resolver el conflicto?».

«Esa es la parte frustrante», me dijo. «No saben qué hacer. No están siendo claros. A veces dicen que quieren que yo siga en el equipo, pero otras veces parecen pensar que mis diferencias con mi jefe son demasiado grandes».

Me sentía identificado con cada una de las personas implicadas en la situación. Me dolía el corazón al ver a dos pastores que amaban al Señor pero que tenían visiones del ministerio muy diferentes. Simpatizaba con los ancianos. Seguramente eran hombres buenos que

Lidera sin enseñorearte

querían servir a la iglesia, pero que se encontraron envueltos en una disputa compleja y potencialmente explosiva entre sus pastores (a quienes querían honrar). No era de extrañar que parecieran estar paralizados. ¿No era demasiado todo este lío?

Aun así, lo que los pastores y la iglesia necesitaban era ancianos que estuvieran dispuestos a implicarse en una situación enredada y liderar.

¿QUIÉNES SON LOS ANCIANOS PARA...?

Puede parecer superfluo dedicar un capítulo al tema del liderazgo en un libro que trata acerca de los ancianos. ¿No es obvio que los ancianos lideran en la iglesia? Tal vez. Pero a veces perdemos de vista lo obvio cuando las cosas se salen de control.

Los ancianos pueden sentirse fácilmente no cualificados para liderar a sus iglesias, especialmente durante situaciones intensas. Empiezan a pensar: «No tengo un título de seminario. No tengo formación en el manejo de una iglesia. Con tantos deberes familiares y con un trabajo a tiempo completo, no tengo la capacidad para abordar este problema. Siendo honesto, me siento como nada más que un miembro glorificado del comité de la iglesia». ¿Quiénes son los ancianos laicos para reconfigurar la filosofía de misiones internacionales que ha estado establecida por tanto tiempo, guiar a una congregación hacia la costosa ampliación de las instalaciones, o manejar las denuncias de irregularidades en contra de un miembro del personal?

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

Los miembros de la iglesia también podrían hacerse preguntas. A veces un miembro simpatiza con el liderazgo de un anciano laico siempre y cuando los ancianos guíen a la iglesia en una dirección que le guste. Pero cuando los ancianos toman la salida «equivocada» de la carretera, el miembro se opone. «¿Quién se piensa que es?» alega el miembro. «Estuve en un estudio bíblico con él por diez años. No es mejor que yo. ¿Y ahora de repente está mandando?».

Incluso podríamos retroceder un poco más y cuestionar la legitimidad de la autoridad de un anciano en el contexto más amplio de nuestro momento cultural. Aquí en occidente, la gente tiende a mirar a los líderes con sospecha. Nos encanta cuestionar la autoridad, inventar teorías conspiradoras, y hablar mal de la gente. Cuanto más grandes son los líderes, con más dureza caen (y mayor es el gozo del mundo). Puesto que la autoridad ha pasado de las instituciones externas a las intuiciones internas, cada persona ha pasado a ser soberana. Dada esta atmósfera, ¿quién es un anciano, y ya no digamos una iglesia, para decirle a alguien como tiene que vivir o qué tiene que creer?

¿Tienen los ancianos verdaderamente autoridad para liderar en la iglesia?

AUTORIZADOS PARA LIDERAR

Empecemos revisando los tres nombres intercambiables dados a este rol en el Nuevo Testamento. Aunque estos tres títulos implican connotaciones ligeramente

Lidera sin enseñorearte

diferentes, todas ellos contienen la idea de autoridad y liderazgo:

- *Anciano*. Este término implica sabiduría y experiencia. Vas a un anciano para pedir consejo y guía. Los ancianos tienen autoridad moral: cuando ellos hablan, la gente escucha.
- *Pastor*. Están a cargo del rebaño y guían a las ovejas de un lugar a otro. ¿Te puedes imaginar a un pastor que no se preocupe por dónde deambulan sus ovejas?
- *Obispo*. Este término describe a alguien que supervisa cosas o personas.

También, considera otra vez algunos de los textos que ya hemos estudiado. Al releer estos versos, observa que en cada uno de ellos el escritor supone que los obispos tienen autoridad para liderar la iglesia, y que los miembros de la iglesia tienen la responsabilidad de honrar y someterse a esa autoridad:

Pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios? (1 Ti. 3:5)

Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar. (1 Ti. 5:17)

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra. Tened paz entre vosotros. (1 Ts. 5:12-13)

Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso. (He. 13:17)

Los ancianos cuidan, lideran, amonestan, y vigilan a los miembros. Los miembros responden reconociéndoles, teniéndoles en alta estima, y obedeciéndoles.

Las iglesias difieren acerca de cómo organizarse. Las iglesias que tienen un gobierno congregacionista, como la mía, no se estructuran como lo hacen las iglesias presbiterianas. Ninguno de nosotros abraza un sistema episcopal con sacerdotes y arzobispos, tal y como lo hacen nuestros amigos anglicanos. Pero todas las iglesias deberían al menos estar de acuerdo en una cosa basándose en la enseñanza de la Biblia: Dios ha delegado claramente una autoridad sobre los ancianos, para que dirijan los asuntos de las congregaciones locales.

RELAJADOS ENTRE EL EQUIPAJE

Si eres un anciano, da un paso al frente y trabaja duro para liderar a tu iglesia. No hace falta que tengas todas

Lidera sin enseñorearte

las respuestas y, ciertamente, no lo harás todo perfectamente bien. Pero Jesús te ha comisionado para guiar a su rebaño. Tu iglesia necesita que tomes la iniciativa y traces un plan de futuro.

Puede que seas tentado a responder como el rey Saúl. Aunque Dios eligió a Saúl, y aunque Samuel le ungió como rey, Saúl se escondió entre el equipaje cuando llegó el momento de su debut nacional. Tuvo que haber sido un gran escondite, porque la gente tuvo que preguntar a Dios dónde estaba: «Preguntaron, pues, otra vez a Jehová si aún no había venido allí aquel varón. Y respondió Jehová: He aquí que él está escondido entre el bagaje» (1 S. 10:22). Hermano anciano, no te escondas cuando la iglesia necesite liderazgo. Es hora de salir gateando de entre las maletas, dejar la zona de recogida de equipajes y tomar tu asiento en la cabina de mando.

Mi congregación ha sido bendecida una y otra vez por ancianos laicos valientes que proporcionaron liderazgo en momentos clave. Pienso en John, quien hábilmente nos dirigió a través de un proceso de revisión constitucional hace solo unos años, después de una dolorosa división de la iglesia. Su texto constitucional recibió un voto congregacional unánime. He estado con Tim en varias reuniones tensas, viéndole calmar contiendas entre miembros —incluso entre miembros del personal— con paciencia y tranquilidad. Recuerdo como Matt trajo unidad a la iglesia explicando con claridad y con gentileza nuestra necesidad de ampliar el

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

edificio. Estoy agradecido a Rick y Clay, quienes nos ayudaron a dirigir un complejo proceso de búsqueda pastoral. Terminamos encontrando a un pastor asociado fantástico. La congregación probablemente no sabe todo lo que Eric ha hecho por ellos con su firme desafío para que otros ancianos pastorearan a los miembros.

Al escribir esto, alabo a Dios por Bill. Actualmente tiene un trabajo a tiempo completo y está usando su tiempo libre, y su experiencia en gestión de operaciones y de equipos, para ayudarme a pastorear a nuestro personal de la iglesia. Y al mismo tiempo me está entrenando en el liderazgo. ¡Punto extra!

Podría llenar el resto de este capítulo con nombres e historias de mi «salón de la fama» de ancianos. Ha sido un privilegio colaborar con hombres que amaron a este rebaño lo suficiente como para tomar decisiones difíciles, establecer políticas moldeadas por el evangelio, hacer esfuerzos para preservar la unidad de la iglesia, perseverar a pesar de los contratiempos, y sacrificar horas por la congregación en reuniones, conversaciones, y oraciones. La autoridad ejercida por hombres piadosos y amorosos trae vida, unidad, y frutos a las iglesias locales. Y las iglesias se benefician cuando honran dicha autoridad (He. 13:17).

LUCHAS DE PODER

Quizá todavía no estés convencido.

¿Te pone nervioso todo este asunto de la autoridad

Lidera sin enseñorearte

de los ancianos? Incluso viendo los textos bíblicos, ¿tienes dudas? Tal vez en tu experiencia, el problema con los ancianos no es que sean tanto como Saúl, cuando se camufló como una caja de suministros para poder eludir el trono. El problema es que son más a menudo como Saúl en la fase posterior de su carrera, cuando le tiró una lanza a David por celos y miedo a que el chico de Belén le usurpara su corona (1 S. 18:9-11). Tal vez sientas que la verdadera amenaza no es la timidez de los ancianos sino la tiranía.

Conozco a un joven hombre cristiano que quiso servir en una iglesia local. Era una congregación más pequeña que podría haberse beneficiado de sus dones. Pero este joven creyente se estampó contra una pared: uno de los ancianos de la iglesia. Este anciano había ayudado a fundar la iglesia, y su palabra tenía autoridad. Además, a veces ejercía esa autoridad de una manera muy directa. Era uno de los «jefes» de la congregación, y no tenía miedo de decírtelo. Desafortunadamente al anciano no le gustó lo que este joven tenía que ofrecer a la iglesia o los cambios que quería hacer. De hecho, el anciano no era un fan de los cambios en general. Cuando la situación se calmó, el joven hombre se fue silenciosamente, herido y desilusionado.

Solo se requiere un desacuerdo o dos con ancianos controladores y engreídos para que una persona se vuelva escéptica con respecto a los términos «autoridad pastoral» y «vigilancia/cuidado espiritual». Al fin y al

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

cabo, ¿no son estos términos los que los líderes de las sectas usan para mantener a la gente a raya?

LIDERA SIN ENSEÑOREARTE

Jesús y los apóstoles compartieron tus preocupaciones. No solamente autorizaron a los ancianos para liderar, sino que redefinieron radicalmente el liderazgo como un servicio humilde y sacrificado a los seguidores. Pedro afirmó la responsabilidad de los ancianos de supervisar y pastorear (1 P. 5:2), pero al mismo tiempo llamó a los ancianos a liderar de una manera mansa y ejemplar, «no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey» (v. 3).

Pedro podría haber recordado lo que Jesús le enseñó a él y a los otros discípulos sobre la verdadera autoridad y la grandeza en el reino de Dios.

Entonces Jesús, llamándolos, dijo: Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos. (Mt. 20:25-28)

Cuando el Buen Pastor dio su vida por las ovejas, no solo las rescató del pecado, sino que redefinió la grandeza y la autoridad de su rebaño rescatado.

Lidera sin enseñorearte

En la Última Cena, Jesús sorprendió a los discípulos lavándoles los pies. Entonces explicó su impactante acción de esta manera:

Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis. De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que le envió. (Jn. 13:14-16)

Aquella noche, Jesús descalzó los pies de los discípulos y les lavó la suciedad con sus propias manos. Al día siguiente, él fue despojado, y esas mismas manos fueron clavadas a una cruz para lavar el pecado del alma de sus discípulos. Aquellos que se ven perdonados a los pies de la cruz miran el liderazgo y la grandeza de un modo inverso, lo cual escandaliza al mundo.

CREANDO ESTRUCTURAS PARA EL LIDERAZGO DE SIERVOS

¿Cómo pueden los ancianos mantener una postura humilde —la de alguien que lava pies con una toalla al hombro— y no coronarse como déspotas arrogantes? ¿Pueden los ancianos liderar de verdad sin enseñorearse y ejercer autoridad sin autoritarismo?

Nunca podrás eliminar completamente el peligro de un liderazgo autoritario. El orgullo constantemente

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

acecha nuestros corazones, y es al final la responsabilidad de cada anciano crucificar su ego diariamente por el poder del Espíritu. Pero las iglesias también pueden hacer cosas para fomentar una cultura de gobierno humilde. Los líderes y la gente pueden estructurar sus vidas juntos, de manera que el liderazgo de siervos parezca normal y el gobierno arrogante parezca incongruente.

Considera estos seis hábitos colectivos que pueden ayudar a los ancianos y a la congregación para servirse el uno al otro como Jesús nos sirvió:

Escoge ancianos humildes

La cosa más simple y efectiva que una iglesia puede hacer es desarrollar un proceso intencional para seleccionar posibles ancianos, y así estar seguros de escoger a hombres humildes. Como vimos en el capítulo 1, las listas de cualificaciones para los ancianos estipulan que los hombres deben ser amables, no pendencieros (1 Ti. 3:3) y no soberbios, no iracundos (Tit. 1:7).

Escuché a un pastor decir que la característica más importante de un líder de iglesia es la humildad. Pasó a identificar la segunda característica más importante: la humildad. ¿La tercera? Probablemente la puedas adivinar.

A la hora de elegir ancianos, busca hombres que tengan un historial de comportarse en la iglesia con una mano firme pero amable. Los hombres con corazón servicial que sean nombrados como ancianos se-

Lidera sin enseñorearte

guramente continuarán actuando como siervos. Incluso si se envanecen un poco, tenderán a responder bien cuando sean confrontados. Encuentra hombres que puedan expresar sus opiniones en las reuniones de ancianos, y que también se sometan con agrado a la voluntad del equipo cuando sus posturas no sean votadas. Los ancianos humildes pueden someterse los unos a los otros.

Pero si un hombre es engreído y altanero, testarudo y dominante, no cometas el error de entregarle un cayado de pastor, independientemente de los otros talentos, experiencias, o recursos que pudiera aportar al trabajo: «No impongas con ligereza las manos a ninguno, ni participes en pecados ajenos» (1 Ti. 5:22).

Delega en los diáconos

Los ancianos no son los únicos «oficiales» de la iglesia: los apóstoles también nombraron diáconos. Corriendo el riesgo de simplificar en exceso su trabajo, los diáconos fomentan la unidad de la iglesia al ocuparse de las necesidades logísticas, administrativas y físicas de la congregación. Muchos vieron a «los siete» de la iglesia primitiva como los prototipos de diáconos. Su misión era supervisar la distribución de alimentos a las viudas de la iglesia, para que la congregación disfrutara de armonía y los apóstoles pudieran estar libres para predicar y orar (Hch. 6:1-7).

Desarrollar un diaconado saludable y fuerte amplía la autoridad y la propiedad en la congregación, creán-

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

dose una guardia estructural contra las complicaciones de los ancianos en asuntos importantes. Los ancianos dirigen los asuntos de la iglesia y al final tienen un grado de responsabilidad por todo lo que acontece. Pero pueden encargar a los diáconos ciertos deberes y darles libertad. Cuando los ancianos delegan cosas como la hospitalidad, la guardería, las instalaciones, la contabilidad, la ayuda práctica y la tecnología de la iglesia a diáconos calificados, se comunica una humilde confianza en la congregación. Los diáconos, a su vez, descargan a los ancianos para que puedan enseñar, orar y pastorear, al igual que hicieron los «siete» por los apóstoles en Hechos 6.

Sigue rindiendo cuentas

¿Tiene tu iglesia un proceso para confrontar a un anciano que caiga en pecado? Pablo le dijo a Timoteo que los ancianos sean tenidos por dignos de doble honor (1 Ti. 5:17-18), pero en los siguientes versículos ordena que los ancianos que sean hallados culpables de pecado sean reprendidos públicamente:

Contra un anciano no admitas acusación sino con dos o tres testigos. A los que persisten en pecar, repréndelos delante de todos, para que los demás también teman. (1 Ti. 5:19-20)

Ancianos, si encontráis a un compañero obispo caminando en desobediencia al Señor y no dispuesto a arre-

Lidera sin enseñorearte

pentirse, no lo paséis por alto solo porque sea un anciano. Como Pablo continúa diciendo, «Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, y de sus ángeles escogidos, que guardes estas cosas sin prejuicios, no haciendo nada con parcialidad» (v. 21).

Honra la Palabra

Un anciano puede liderar sin enseñorearse manteniendo la Palabra de Dios y el evangelio en el centro de la iglesia. Un anciano debería estar continuamente *bajo* la Palabra; en toda su enseñanza, adoración, y ministerio. Esto le recuerda tanto a él como a la congregación que su autoridad está supeditada, y que solo la Biblia es absolutamente autoritativa en la vida de una iglesia. Las congregaciones deberían seleccionar como ancianos a hombres que tengan la Biblia misma —y no necesariamente *su visión* de la Biblia— en la más alta estima.

Al fin y al cabo, los ancianos tienen autoridad sobre la iglesia de Jesús solo en la medida que enseñen, obedezcan, y hagan cumplir la Palabra de Jesús. Como dijo el pastor del siglo XIX, William Johnson, los ancianos son ejecutivos, no legisladores.² Su trabajo es meramente proclamar y llevar a cabo la enseñanza bíblica en la vida de la iglesia. Cuando los ancianos elevan la Biblia, al mismo tiempo se humillan. Al hacerlo, se muestran a ellos mismos que son los tipos de hombres que los verdaderos creyentes quieren seguir.

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

Multiplícate

Vimos en el capítulo 3 que los ancianos deben perpetuar el ministerio de enseñanza en la iglesia entrenando a los reemplazos. ¿Quién va a constituir la próxima generación de maestros y ancianos? Además de perpetuar el liderazgo de la iglesia, centrarse en la formación ayuda a los ancianos a mantenerse humildes. Es bastante difícil acumular poder y al mismo tiempo darlo a otros.

Confía en la congregación

Dudo al mencionar este punto, ya que no todo el que lee este libro es congregacionista como yo. Tampoco es que este libro se centre en defender el congregacionismo. Pero, ¿podría observar humildemente que dar a toda la congregación la autoridad final en ciertas áreas —algo que incluso hacen las iglesias presbiterianas— ofrece la mejor protección estructural contra la tiranía de los ancianos? Tener que llevar las decisiones importantes ante la iglesia para obtener aprobación fuerza a los ancianos a liberar poder y confiar humildemente en los miembros y en el Señor. Ha habido momentos en los que he deseado tomar una decisión importante por decreto. El proceso congregacional tiende a ser lento y a veces no conduce al resultado que quiero. Pero, con el paso de los años, he llegado a apreciar la forma en que el congregacionismo, cuando se practica bien, construye unidad y confianza entre los ancianos y los miembros. Creer que la autoridad final

Lidera sin enseñorearte

en ciertas decisiones recae en la congregación obliga a los ancianos a trabajar más duro en la enseñanza y en la comunicación con la gente, y a confiar en Dios por medio de la oración.

PASTORES OVEJAS

Jesús ha nombrado a los ancianos como pastores delegados para sus rebaños. Los ancianos deberían tomar esta asignación con el corazón y gobernar sus iglesias con valentía. Los obispos pasivos y débiles solo causan problemas en la iglesia, los cuales se van degradando, de mal en peor. Ruego a todos mis compañeros ancianos: por el bien de la iglesia, por el bien del evangelio, y por la gloria de Dios, ¡liderad a vuestras congregaciones!

Pero en medio de tantas referencias a los pastores, recuerda una verdad complementaria: aún sois ovejas.

Esta es la gran paradoja que cada anciano afronta. Es a la vez pastor y oveja, un líder de los seguidores de Jesús y un seguidor de Jesús, un supervisor del cuerpo local y al mismo tiempo una parte dependiente del cuerpo. Un anciano es un hombre pecador, salvado y sustentado por gracia, que sigue al Buen Pastor, Jesucristo. De repente Jesús se vuelve hacia él, le pone un cayado de pastor en su mano, y le dice: «Apacienta mis ovejas» (Jn. 21:15).

¿Cómo resolver la tensión inherente de ser pastores ovejas? No hay que resolverla. La aceptas. Contestas al llamado de pastorear y al mismo tiempo declaras tu

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

completa dependencia del Señor. Dices, «vayamos por aquí», mientras que te unes al resto de la iglesia clamando: «Señor, guíanos». Fijas tus ojos en Jesús y, por su gracia, lideras sin enseñorearte.

PASTOREA JUNTO A OTROS

Estoy contento de que todavía estés leyendo este libro. Francamente, me preocupaba que lo pudieras haber dejado antes de llegar hasta aquí. No es que este libro sea largo o difícil de leer. Más bien, me preocupaba que te hubieses desanimado al ver todo lo que la Biblia requiere de los ancianos, y que por ello hubieses decidido no seguir con la lectura.

El capítulo de apertura acerca de las cualificaciones de un anciano fue lo suficientemente duro. Los apóstoles pusieron el listón alto para los ancianos: un carácter como el de Cristo, un hogar bien gobernado, y habilidad para enseñar y defender la verdad bíblica. Y, ¿qué tal de lo de ser «irreprensible»? Cualquiera que sea consciente de sus faltas y debilidades encontraría este perfil, por lo menos, como para ponerse a pensar. Cuando escribía ese capítulo, pensaba: «¿Estoy *verdadamente* cualificado para ser un anciano, y cuánto menos para escribir un capítulo acerca de las cualificaciones de un anciano?».

Pero incluso si pasaste la selección inicial, los imponentes deberes de los capítulos 2 hasta el 5 podrían ha-

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

ber acabado contigo. Los ancianos pastorean un rebaño, enseñan doctrina, refutan el error, alimentan a los miembros para que alcancen madurez, buscan a las ovejas descarriadas, gobiernan, lideran, y calman conflictos, por nombrar algunos de sus deberes.

Y todavía nos quedan tres capítulos.

Esta descripción de la labor me abruma por momentos, y soy un pastor pagado que dedico toda mi semana de trabajo a esta tarea. Pero, ¿qué pasa si eres un anciano laico que tiene un trabajo exigente, un tráfico agobiante hasta la oficina, una familia activa, una casa que mantener, y quizá incluso un pasatiempo o dos? ¿Cómo puedes hacer justicia al alto llamado de la supervisión congregacional con las pocas horas que tienes libres? Uno se siente destinado al fracaso. ¿Es el pastorado laico realmente viable?

Creo que sí. Parte de la solución está en abrazar y priorizar con sacrificio tu llamado a pastorear. Alexander Strauch nos dice con claridad:

Muchas personas forman familias, trabajan, y dedican muchas horas de su tiempo al servicio comunitario, a los clubes, a actividades deportivas y/o instituciones religiosas. Las sectas han construido grandes movimientos que sobreviven principalmente por el tiempo voluntario de sus miembros. Nosotros —los cristianos que creemos en la Biblia— nos estamos convirtiendo en un grupo de cristianos perezosos, flojos, que solo esperan que se haga algo si se paga. Es

Pastorea junto a otros

positivamente increíble todo lo que la gente puede conseguir cuando están motivados para trabajar por algo que aman. He visto a personas construir y remodelar casas en su tiempo libre.¹

Los ancianos aspirantes deberían considerar el costo de servir y entonces entregarse generosamente por sus iglesias confiando en la gracia de Dios.

Pero hay otro factor que hace que los ancianos laicos sean sostenibles. Es uno de los elementos del liderazgo bíblico que me ha ayudado a mantenerme fuerte como pastor durante el transcurso de los años. Cuando Dios diseñó la iglesia local, estableció sabiamente una *pluralidad* de ancianos. El pastorado es posible porque se supone que es un deporte de equipo.

PASTOREANDO EN PLURAL

Cuando el Nuevo Testamento describe cómo funcionan en realidad los ancianos en las iglesias, habla sobre ellos en plural. Observa los siguientes versos. Fíjate como varios ancianos lideran cada iglesia individual:

Y llegados a Jerusalén, fueron recibidos por la iglesia y los apóstoles y los ancianos. (Hch. 15:4; véanse también vv. 6, 22; 16:4)

Y constituyeron ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído. (Hch. 14:23)

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

Enviando, pues, desde Mileto a Efeso, hizo llamar a los ancianos de la iglesia. (Hch. 20:17)

Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos. (Fil. 1:1)

Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad. (Tit. 1:5)

Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada. (1 P. 5:1)

¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. (Stg. 5:14)

¿Ves el patrón? Una y otra vez encontramos ancianos (plural) en cada iglesia (singular).² Cada congregación tenía su propio equipo pastoral. Es una observación elemental, pero marca una gran diferencia cuando lo pones en práctica. La pluralidad de ancianos es extremadamente importante para un pastorado sostenible.

COMPARTE LA CARGA

Empieza con lo obvio: tener múltiples ancianos distri-

Pastorea junto a otros

buye la carga pastoral. «Muchas manos hacen que el trabajo sea ligero». «El trabajo en equipo divide la tarea y multiplica el éxito». Todos los demás dichos similares son ciertos en el ministerio de los ancianos.

Un miembro de nuestra iglesia una vez me preguntó cómo podía orar por mí. Le compartí acerca de la carga creciente del ministerio. Nuestra membresía de iglesia había estado aumentando en ese tiempo, y las necesidades pastorales se habían multiplicado. Le pregunté de una forma un tanto retórica: «¿Cómo puedo ministrar de una manera efectiva a un rebaño que va en aumento?».

Ella no tomó mi pregunta retóricamente. Nunca olvidaré su respuesta. Sonrió, se encogió de hombros, y simplemente dijo: «Más pastores».

Por supuesto; más pastores. No me podía creer que no hubiera pensado en eso antes.

Bueno, supongo que si Moisés no era capaz de ver lo obvio, lo mismo me podía pasar a mí. Su suegro, Jetro, tuvo que llamarle la atención y hacerle ver su necesidad de disponer de más ayuda.

Aconteció que al día siguiente se sentó Moisés a juzgar al pueblo; y el pueblo estuvo delante de Moisés desde la mañana hasta la tarde [...]. Entonces el suegro de Moisés le dijo: No está bien lo que haces. Desfallecerás del todo, tú, y también este pueblo que está contigo; porque el trabajo es demasiado pesado para ti; no podrás hacerlo tú solo. (Éx. 18:13, 17-18)

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

Y, ¿cuál fue la solución de Jetro? Aconsejó que se buscaran colaboradores para la obra:

Además escoge tú de entre todo el pueblo varones de virtud, temerosos de Dios, varones de verdad, que aborrezcan la avaricia; y ponlos sobre el pueblo por jefes de millares, de centenas, de cincuenta y de diez. Ellos juzgarán al pueblo en todo tiempo; y todo asunto grave lo traerán a ti, y ellos juzgarán todo asunto pequeño. Así aliviarás la carga de sobre ti, y la llevarán ellos contigo. (Éx. 18:21-22)

De la misma forma que añadir jueces alivió a Moisés, igualmente tener múltiples ancianos distribuye el peso del ministerio. Así que, si eres un anciano, encuentra maneras de que tú y tus colegas podáis parcelar el trabajo. Comunicaos acerca de los asuntos complicados que hay en la iglesia, que necesitan atención, y coordinad vuestros esfuerzos. Si estás abrumado, no sigas haciéndote el duro; enciende una luz de emergencia y llama a los hermanos para que te ayuden.

¿De qué manera podrías dispersar más intencionalmente las responsabilidades entre tu equipo de supervisores? He mencionado de qué forma nuestros ancianos han intentado distribuirse la membresía de la iglesia entre ellos, pero no tenéis por qué hacerlo del mismo modo. Lo importante es ser intencional acerca de compartir la labor.

ANCIANOS ESTILO NAVAJA SUIZA

Los beneficios de un pastorado compartido no se limitan a una división del trabajo. La pluralidad también permite que una iglesia acceda a los diversos dones que hay entre los ancianos, de tal forma que cada uno aporta sus fortalezas. Aunque todos los ancianos tienen las mismas responsabilidades, cada uno contribuye con una serie de talentos y experiencias.

Recuerdo cuando tuve mi primera navaja suiza siendo un niño. No puedo recordar exactamente cuántos años tenía, pero todavía puedo visualizar la brillante empuñadura roja de la navaja. Tenía grabada la señal de las herramientas del Ejército Suizo. Recuerdo la emoción de desplegar las herramientas una por una e imaginar cómo las usaría para sobrevivir si me perdiera en la jungla. Había una cuchilla más larga, otra más corta, unas pinzas, un destornillador, unas tijeras y, por supuesto, la más importante de las herramientas de supervivencia exterior: un sacacorchos.

Me siento de una forma similar cada año cuando damos la bienvenida a nuevos hombres a nuestro equipo de ancianos de la iglesia. Cada hermano aporta dones únicos al equipo para que puedan ser descubiertos y usados. Es como abrir una navaja suiza humana, un don de cada anciano a la vez. Por supuesto, todos los ancianos deberían tener algunos dones que son básicos para el oficio, tales como liderar y enseñar, incluso cuando estos dones puedan variar en fuerza y forma.

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

En nuestro equipo de ancianos actual, Mark es profesor adjunto en un seminario local que usa sus pronunciados talentos de comunicación y sus estudios avanzados de Nuevo Testamento para ejercer un poderoso ministerio de enseñanza en la congregación. Una y otra vez, Kent ha usado su carrera en finanzas para proveer liderazgo en asuntos de presupuestos. John tiene una profunda pasión por la oración y ha hecho que nuestro equipo de ancianos —un tanto pragmático— vuelva a ponerse de rodillas muchas veces en el transcurso de los años. Herb tiene un sentido común poco común y normalmente hace preguntas penetrantes durante las conversaciones para dirigirnos al meollo del asunto.

Tómate tiempo para aprender de tus hermanos ancianos. Averigua qué dones tiene cada uno plegados en su vida y aprende a sacarlos. Cuando trabajéis juntos, puede que te frustres al ver las diferentes formas que algunos de los otros obispos tienen de resolver problemas o fijar prioridades. Pero no te molestes por esas diferencias. En vez de esto, considera a los otros ancianos como parte del juego de herramientas divinamente ingeniado para servir a tu congregación. Todo ello forma parte de la grandeza de la pluralidad de ancianos.

PASTOREA A LOS PASTORES

En el último capítulo, recordamos que los ancianos también son miembros del rebaño de Jesús. Nos refe-

Pastorea junto a otros

rimos a esto como la paradoja de los «pastores ovejas» en el liderazgo de la iglesia. Esta paradoja plantea una pregunta interesante: si los pastores son simultáneamente ovejas, ¿quién pastorea a los pastores? Los ancianos necesitan cuidado pastoral al igual que los demás. Pueden caer en la tentación, sucumbir a la depresión, verse enredados en conflictos, experimentar cansancio en el ministerio, o perder a seres queridos. Aun cuando no estén en crisis, los ancianos necesitan seguir madurando, al igual que cualquier otro miembro de iglesia. ¿Quién los supervisa espiritualmente?

Aquí otra vez, la pluralidad provee una respuesta. Los pastores deben pastorear a los pastores. La supervisión congregacional es sostenible porque los ancianos —en pluralidad— actúan como pastores los unos de los otros.

Hace bastantes años, un hermano se unió a nuestro equipo de ancianos por primera vez. Le dije medio en broma a su esposa: «¿Estás lista para las pruebas?».

«¿Qué pruebas?» preguntó.

«Las pruebas que vendrán sobre ti y tu marido cuando sea anciano. Preparaos para ser probados», contesté.

Aparentemente bromeé con más acierto de lo que esperaba. Él perdió su trabajo durante su servicio como anciano y permaneció desempleado por más de un año. Durante ese «sabático involuntario», los otros ancianos oraron constantemente por él y le dieron ánimos. Por la gracia de Dios —y por su apoyo— nuestro her-

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

mano superó ese periodo llegando a ser más fuerte y refinado.

Si eres un anciano, asume el riesgo y sincérate con los demás. No tengas miedo de revelar tus heridas y tus miedos, tus luchas y tus pecados. Los otros ancianos no pueden pastorearte bien si pretendes ser Superman. Específicamente, pídeles que oren por tus necesidades. Tal y como mencioné antes, nuestros ancianos se reúnen dos veces cada mes, con una de esas reuniones dedicadas a la oración. En esa reunión de oración, nos preguntamos de qué forma podemos interceder unos por otros. Es una pequeña práctica que nos ayuda a estar atentos a nuestra parte de oveja.

En una reunión de oración de ancianos —hace muchos años—, cuando nos preguntamos de qué forma podíamos orar unos por otros, uno de los ancianos se sacó la máscara. Habló con franqueza y desesperación sobre una crisis relacionada con su negocio, sus finanzas, y sus correspondientes luchas. Fue un momento duro, pero abrió una puerta. Algunos otros ancianos también dieron el paso y compartieron acerca de las necesidades de sus matrimonios. Nuestro tiempo de oración posterior aquella tarde fue todo menos superficial. Intercedimos unos por otros con un nuevo fervor y una nueva compasión.

Si quieres pastorear una congregación de manera efectiva, debes estar tú mismo bajo supervisión espiritual. Así que sé humilde y permite que otros ancianos se preocupen por ti.

AFILA EL HIERRO

Hemos estado considerando de qué forma la pluralidad hace que la labor pastoral sea sostenible, especialmente para los ancianos laicos. Un enfoque de equipo promueve un pastorado mejor porque protege a los ancianos de acabar exhaustos, mediante la distribución de la carga del ministerio, la acumulación de dones y talentos, y el apoyo a los ancianos en sus pruebas.

Pero existe otra constelación de peligros para los pastores: el orgullo, el control, la mano dura, la inaccesibilidad, e incluso el abuso. Como vimos en el último capítulo, los ancianos deben liderar sin enseñorearse. La pluralidad ayuda a proteger nuestras tendencias dominantes mediante la creación de un contexto en el que los ancianos pueden poner en práctica el famoso proverbio: «Hierro con hierro se aguza; y así el hombre aguza el rostro de su amigo» (Pr. 27:17).

Cuando los ancianos practican una pluralidad sana, es más difícil que dominen las opiniones o tendencias de un solo hombre, porque los ancianos se compensan unos a otros. Los ancianos más dóciles templan a los más fogosos. Los activistas llevan a los analíticos a tomar decisiones. Los ancianos de mucha fe evitan que cada decisión se convierta en un ejercicio de conservadurismo fiscal o gestión de riesgos, mientras que los ancianos prácticos ayudan a los soñadores y a los visionarios para que no hagan estupideces bajo el pretexto de «confiar en Dios». Este tipo de equilibrio mutuo genera una atmósfera que es difícil de tolerar por parte de los egoístas.

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

Pero incluso, yendo más al grano, la pluralidad crea una estructura para que los ancianos se rindan cuentas cuando uno de ellos se desvía.

Algunas veces nuestras reuniones de ancianos se suben de tono. Soy consciente de que esto no sucede en la *mayoría* de iglesias, por lo que tendrás que usar la imaginación. Nuestra congregación ha sido bendecida con líderes fuertes que tienen opiniones firmes, y muchos de ellos sirven como ancianos. Cuando surgen temas difíciles durante las reuniones de ancianos, a veces sube la temperatura en la sala.

No obstante, me he sentido tocado una y otra vez al ver a los ancianos hablando aparte tras una reunión. A veces uno se disculpa por haber embestido con demasiada dureza. Puede que queden para tomar un café durante la semana, para hablar sobre sus diferencias. En otras ocasiones, un hermano desafía a otro en cuanto a su conducta durante la reunión y le urge a cambiar su enfoque. Los ancianos más jóvenes han retrocedido gentilmente con los veteranos cuando estos ancianos de más edad dominaron conversaciones de tal modo que silenciaron a los más jóvenes. Algunos se han disculpado ante la congregación en reuniones de iglesia por el tono de sus respuestas en reuniones previas, gracias al amable consejo de sus compañeros obispos.

Uno de los ancianos siempre ha sido honesto. Por un lado, es fantástico tenerle como anciano porque nos ayuda a no tomar malas decisiones, gracias a su habilidad para articular puntos de vista contrarios con pa-

Pastorea junto a otros

sión. He llegado a apreciar este aspecto de su persona cada vez más, especialmente porque tiendo a evitar el conflicto. Por otro lado, esa honestidad puede generar fricción. Aun así, se le conoce por haberme llamado tras una reunión de ancianos y preguntarme si se había pasado de la raya o si era necesaria una disculpa. Si le hubiese dicho: «Sí, puede que hayas sido un poco duro», este anciano de inmediato habría dado los pasos necesarios para arreglar las cosas. En el transcurso de los años, le he visto crecer en gentileza, tacto y sensibilidad, sin perder su don para hablar con franqueza.

DISFRUTA DEL VIAJE

Déjame que anote un último punto a favor de la pluralidad de ancianos. Es mucho más satisfactorio —e incluso más divertido— pastorear en equipo que ser un pastor lobo solitario. Mirando atrás a más de una década y media de ministerio pastoral, puedo decir que uno de mis mayores gozos en el ministerio ha sido servir con los ancianos laicos de mi congregación. Estos hombres han sido una banda de hermanos para mí, y para cada uno de nosotros. Hemos compartido risas y lágrimas. Hemos celebrado juntos victorias y hemos orado por problemas que parecían irresolubles. Han estado a mi lado —en ocasiones de forma muy literal— durante algunos de mis momentos más duros de mi ministerio. Muchas veces, les he guiado bien. En otras ocasiones, me han levantado y me han llevado hasta que pudiera volver a liderar.

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

Si estás en una iglesia que tiene un solo pastor pagado y ningún otro anciano, te suplico que uses cualquier influencia que poseas para que tu iglesia tenga supervisores laicos. No solo tu mono-pastorado es inadecuado bíblicamente, sino que tu estructura actual también le roba a tu pastor un apoyo vital y una profunda satisfacción. También priva a los otros miembros de la iglesia de un cuidado pastoral más rico, además del gozo de ver a hombres florecer como líderes. Hay hombres en tu congregación que están perdiendo oportunidades de crecimiento que solo vendrán cuando den un paso de fe para supervisar la congregación.

Se necesitan ancianos (plural). Este es el plan de Jesús para un pastorado sostenible y efectivo en sus iglesias.

SÉ UN EJEMPLO DE MADUREZ

En la mañana del 1 de enero de 1996, me senté en mi oficina como el nuevo pastor asistente interino de *South Shore Baptist Church*. Nada transmite un sentido de significado y seguridad en el empleo como el título «pastor asistente interino».

Pero esa mañana, estaba feliz de haber acabado de estudiar y tener un verdadero trabajo en el ministerio. Había terminado mis últimas clases de seminario unas pocas semanas antes, completando dos años y medio de estudios a tiempo completo. Justo antes del seminario, había hecho cuatro años de estudios de licenciatura en estudios bíblicos. Con más de seis años de academia ininterrumpida a mis espaldas, tenía claramente todo lo necesario para ser un pastor: dos títulos teológicos, una colección de comentarios en ciernes, y algunos sermones listos de mis clases de predicación. ¿Qué más necesitaba?

Había una «pequeña» cosa que me faltaba: necesitaba a alguien que me mostrara cómo pastorear verdaderamente una congregación.

Así que Dios me dio a Ray.

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

La iglesia había contratado a Ray para ser el pastor interino unas semanas antes de que me llamaran. Ray es un sabio antiguo ministro de *New England* que, durante el siguiente año y medio, me enseñaría a pastorear una iglesia. Lo vi navegar por las fuertes corrientes de nuestra junta de ancianos. Asistí a sus sesiones de consejería pastoral y me uní a algunas de sus visitas al hospital. Me dio algunas plantillas para bodas y funerales que todavía utilizo hoy. Pude ver un buen pastoreo en acción. A veces bromeo y digo que si hago algo bien en el ministerio pastoral, es probablemente porque estoy copiando a Ray y, si hago algo mal, es probablemente porque estoy improvisando.

Pero incluso más que enseñarme habilidades ministeriales, Ray moldeó el carácter y el corazón de un pastor. Demostró paciencia al traer cambios a un ritmo lo suficientemente lento para que una iglesia Yankee lo pudiera sobrellevar. Irradiaba bondad, humildad, y gozo, incluso cuando no se hacían las cosas a su manera. Confió en Dios y resolvió problema tras problema a través de la oración. Y, por encima de todo, Ray amaba a la gente, y lo sabían. Al final, Ray no solo me enseñó cómo ser un pastor, mostró a toda la iglesia cómo seguir a Jesús.

IMITADME

Mi experiencia con Ray me hace pensar en lo que Pablo dijo a la iglesia en Corinto: «Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo» (1 Co. 11:1). ¿Te parece

Sé un ejemplo de madurez

esto extraño? ¿Alguna vez le has dicho a otro cristiano que imite tu imitación de Jesús? Suena como una presuntuosa variante eclesial del juego «Adivina la palabra». Imagínate a ti mismo diciéndole a tu grupo de estudio bíblico o a tus compañeros miembros del comité de la iglesia: «Quiero que todos sepáis que estoy siguiendo a Jesús bastante bien, así que probablemente me deberíais copiar». Puede ser que ese verso solo lo pudiera pronunciar Pablo. Al fin y al cabo era un apóstol. Podía permitirse decir cosas grandiosas como «sed imitadores de mí».

Pero Pablo fue más allá. No solo dijo «sed imitadores de mí», también urgió a la iglesia de Filipos a prestar atención a aquellos que le imitaban: «Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros» (Fil. 3:17). ¿Te diste cuenta de la última palabra en este versículo? Dijo «nosotros» en vez de «mí». El «nosotros» en Filipenses se refiere a Pablo y Timoteo (1:1). Así que el círculo de los ejemplos se expandió más allá de Pablo para incluir a Timoteo y a los cristianos de Filipos, quienes imitaron a Pablo y Timoteo en su patrón de vida.

En su carta a Timoteo, Pablo instruyó explícitamente a su joven pupilo para que fuese un ejemplo a imitar: «Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza» (1 Ti. 4:12).

¿Qué tal si ser un ejemplo a imitar no es un rol re-

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

servado solo a los santos apóstoles? ¿Y si ser ejemplo e imitar son latidos gemelos que establecen el ritmo normal del discipulado cristiano? ¿Y si lo que realmente necesitamos para crecer en madurez son más Rays y Timoteos dando ejemplo en nuestras iglesias?

Eso tendría sentido, dada la forma en que Dios nos parece haber programado para la imitación. Desde la infancia, aprendemos a hablar, a comportarnos, y a reaccionar imitando a los que nos rodean. Cada padre ha tenido esos momentos terribles de escuchar sus propias palabras saliendo de la boca de sus hijos. Las madres se preocupan por los amigos que sus hijos adolescentes elegirán, porque entienden el poder del ejemplo de los compañeros. Incluso como adultos, copiamos acentos, frases, expresiones faciales, humor, gustos, hábitos y aficiones de otras personas. Es por eso que las parejas que han estado felizmente casadas durante cincuenta años parecen haberse fusionado en una sola persona.

Esta dinámica de modelo y copia, ejemplo e imitador, tiene lugar en el discipulado cristiano. Sin embargo, la vida cristiana no *empieza* con la imitación; comienza con un milagro. El discipulado comienza cuando un pecador oye el evangelio y el Espíritu Santo cambia sobrenaturalmente su disposición interior a través del oír. Como resultado, el pecador se arrepiente de su pecado y cree que Jesús murió y resucitó para salvarle. Ha nacido de nuevo por el poder de Dios, y su primer clamor es: «¡Jesús es el Señor!». Una persona

Sé un ejemplo de madurez

debe nacer de nuevo para entrar en el reino de Dios. No se puede imitar el camino de la incredulidad a la fe.

Pero ahora nuestro bebé espiritual, nacido del cielo, debe crecer hacia la madurez de la semejanza a Cristo. ¿Cómo ocurre esto? Hay una serie de factores implicados, tales como recibir alimento de la Palabra de Dios. Pero también necesita algo más. Nuestro hijo recién nacido de Dios necesita una familia donde pueda aprender mediante el ejemplo de otros cómo caminar con Jesús. Este bebé necesita una iglesia local.

Una iglesia local sana proporciona una rica matriz de relaciones para el ejemplo y la imitación mutua. Al pasar a ser miembro de una comunidad del evangelio, nuestro nuevo cristiano puede comparar apuntes con otros creyentes recién nacidos que se están adaptando a la extraña y maravillosa vida de un seguidor de Jesús perdonado. Puede aprender de hermanos mayores que han seguido a Jesús por más tiempo y que, en el proceso, han obtenido victorias sobre el pecado a través del poder del Espíritu, habiendo resistido algunas tormentas significativas de la vida confiando en la gracia de Dios. Esa persona puede incluso encontrar algunos padres y madres piadosos, como el apóstol Pablo y el pastor interino Ray, quienes le inspiran a orar así: «Señor, ayúdame a ser como él». No solo necesitamos enseñanza y predicación sólidas sobre una vida cristiana obediente, también tenemos que ver la santidad en la práctica. Crecemos a través de la imitación, como los

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

apóstoles imitando a Jesús, como Timoteo imitando a Pablo, y como Jeramie imitando a Ray.

PASTOREANDO CON TU VIDA

Entonces, ¿qué tiene todo esto que ver con los ancianos? Se supone que este libro es una descripción del pastorado para los ancianos. ¿Dónde figuran en este tema del ejemplo y la imitación?

Es simple: Dios ha llamado a los ancianos a ser hombres dignos de imitar.

Una iglesia local sana normalmente tiene muchas personas, hombres y mujeres, cuyo ejemplo podríamos seguir. Pero cuando una iglesia nombra a un hombre para ser obispo, está diciendo formalmente: «He aquí un ejemplo reconocido por la iglesia, un seguidor maduro de Jesús». No es el único ejemplo, no es un ejemplo perfecto, y no es necesariamente el mejor ejemplo de la congregación para cada una de las virtudes cristianas. Pero un anciano es un modelo debidamente designado, no obstante. Al nombrar a alguien como anciano, la iglesia dice: «imitadle como él imita a Cristo». Una iglesia debería ser capaz de dirigir a un creyente recién nacido a un anciano y decir: «¿Quieres saber lo que un verdadero cristiano debería ser? Entonces, míralo a él».

Para decirlo de otra manera, el trabajo de un anciano implica pastorear *siendo y haciendo*. Los ancianos pastorean a las iglesias no solo con lo que hacen, sino que también con lo que son. Y sin ser, el hacer se cae a pedazos.

Sé un ejemplo de madurez

Revisemos los elementos del trabajo de los ancianos que expusimos en los capítulos anteriores. Observa cómo cada elemento de esta lista de tareas se puede lograr solo si el anciano cumple su llamado a ser. En resumen, el carácter de Cristo es una condición *sine qua non* del ministerio pastoral.

En el capítulo 2, resumimos las funciones de los ancianos como el pastoreo de miembros de la iglesia dirigido hacia una mayor madurez en semejanza a Cristo. Los ancianos son pastores que invierten en las vidas de los miembros de la iglesia, con el fin de ayudarles a crecer juntos más y más a la imagen de Jesús.

Pero si un anciano mismo es inmaduro, ¿cómo puede pastorear a otros hacia una piedad mayor? Así como no contratarías a un asesor financiero que hubiese derrochado su propia riqueza por malas decisiones de inversión, ni te entrenarías con un preparador físico fuera de forma porque no te inspiraría confianza, igualmente un anciano impío y egoísta que dice «imitadme» tendría pocos interesados. Puedes traer a otros a la semejanza de Cristo solo hasta el punto donde tú mismo hayas llegado.

El capítulo 3 expuso la tarea de enseñar. Los ancianos exponen la verdad bíblica y refutan el error doctrinal. Pero, ¿qué pasa si la vida del maestro contradice su enseñanza de forma evidente? Incluso hasta los más devotos dejan de escuchar. Las personas no tienen mucha paciencia con el tipo de maestros que dice: «Haz lo que digo, no lo que hago». Peor aun, los maestros

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

hipócritas del pueblo de Dios tienen que comparecer ante Dios. No es de extrañar lo que Santiago advirtió: «Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación» (Stg. 3:1).

Pero cuando un pastor combina enseñanza sana con una vida santa, nunca carece de un rebaño devoto. Cuando pienso en el ministerio de enseñanza de Ray como nuestro pastor interino, un sermón destaca. Durante la semana de la Pascua, Ray enseñó en Juan 13, la escena en la que Jesús lavó los pies de los discípulos. Recuerdo este sermón por dos razones. Primero, fue un gran sermón. Ray habló claramente y de un modo conmovedor acerca del servicio de Jesús, no solo al lavar los pies sino al ir a la cruz para lavar los pecados. Ray instó a nuestra congregación a un servicio humilde similar, los unos con los otros, a la luz del evangelio.

Segundo, y posiblemente lo más importante, recuerdo ese sermón porque mientras escuchaba palabras acerca del servicio, también vi humildad, servicio, y abnegación en el hombre que predicaba. El consistente caminar cristiano de Ray me llevó a oír su mensaje.

En el capítulo 4, examinamos la exigente responsabilidad de los ancianos de buscar a los miembros descarriados. Es una tarea delicada porque los miembros que se descarrían de la iglesia a menudo son frágiles y están heridos. Como resultado, a menudo tienen dificultades para confiar en los demás. Así que cuando un

Sé un ejemplo de madurez

pastor con un carácter cuestionable las busca, las ovejas perdidas seguramente se largarán. ¿Cómo puede una oveja tomar en serio los esfuerzos de un pastor para «vigilarla» cuando ni siquiera el anciano puede vigilarse a sí mismo?

Podemos ir un paso más allá. Si la hipocresía de un pastor es conocida más allá de las paredes de la iglesia, esto dificulta que otros incluso quieran hacer una visita dominical al redil. «También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo» (1 Ti. 3:7).

En el capítulo 5, luchamos con la tensión que hay entre liderar con confianza y gentileza. Una vez más, el carácter piadoso es la clave. Como dijo Pedro: «Aparentad la grey de Dios que está entre vosotros [...] no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey» (1 P. 5:2-3). Ser un ejemplo es el antídoto para no ser un abusador. Cuando los ancianos viven y aman como Jesús, no son conocidos por ser arrogantes o dominantes. En cambio, poseen una humildad moldeada por Jesús, que les confiere una autoridad moral que la iglesia acepta de buena gana. Los ancianos deben liderar con el ejemplo si es que quieren liderar.

Finalmente, hablamos de la pluralidad de ancianos en el capítulo 6. Los obispos establecen un ejemplo no solo como individuos sino como equipo. Piensa en tu grupo de ancianos como la iglesia en un microcosmos. La forma en que interactúan los pastores, cómo solu-

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

cionan los problemas, cómo se esfuerzan por la unidad, y cómo enfrentan retos juntos debería ser un ejemplo vivo para que toda la iglesia lo emule. Un equipo de ancianos debería ser capaz de decir colectivamente: «Imitadnos así como imitamos a Cristo juntos».

Una vez enseñé una clase sobre el liderazgo bíblico en nuestra iglesia. Como parte de la clase, asistimos a una reunión de ancianos real. Después, los miembros de la clase hablaron juntos acerca de la experiencia. Subrayaron el amor, la humildad y la bondad que vieron expresada entre los ancianos, así como la sincera preocupación que los ancianos mostraron cuando oraban por los miembros de la iglesia. Algunos de la clase se habían esperado algo diferente de los ancianos en esa reunión; algo más corporativo e intimidante. En cambio, se encontraron con algo en las interacciones de los ancianos que se parecía a Jesús. Fue una buena noche para nuestros obispos.

¿Puedes ver cómo el corazón de la piedad debería latir a través de cada tarea que un anciano hace? Si un anciano compromete su integridad mediante la desobediencia al Señor, su ministerio muere. El caminar de un anciano con Jesús es la cadena en la que se cuelgan todas las perlas de su labor. Corta esa cadena y las perlas se caen al suelo y se dispersan por todas partes. Un anciano puede ser talentoso, experimentado y tener carisma, pero si no refleja bien a Jesús, su falta de madurez finalmente destruirá el fundamento sobre el que descansan sus dones. La *vida* de un anciano da credi-

Sé un ejemplo de madurez

bilidad y poder a su *hacer*. Esto explica por qué la Biblia tiene listas tan extensas de calificaciones para los ancianos, como vimos en el capítulo 1, y por qué esas calificaciones se centran principalmente en el carácter ejemplar. Un anciano debe ser «irreprensible» (1 Ti. 3:2). Todo su ministerio depende de ello.

VIGILA TU VIDA

Dada la vital importancia de que los ancianos sean ejemplos para la iglesia, no podemos terminar este capítulo sin añadir otro deber fundamental para el trabajo de los ancianos: cada anciano debe buscar continuamente la santidad, el amor y la madurez espiritual. Los ancianos deben parecerse cada vez más a Jesús, para así liderar como Jesús.

Pablo le dijo esto a Timoteo: «Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren» (1 Ti. 4:16). Esta es una declaración asombrosa y una responsabilidad impresionante. Pablo estaba diciendo que el pastor juega un papel, ordenado por Dios, en la salvación de su alma y en la de los demás, al prestar atención a su vida y a su enseñanza.

La parte de la enseñanza podría ser menos impactante para nosotros. Las personas son salvas por medio de escuchar el evangelio que enseña la Biblia, por lo que si un líder de la iglesia protege su enseñanza del error, entonces, esa enseñanza puede ser un canal para la gracia salvadora de Dios.

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

Pero, ¿qué pasa con la vida del pastor? Al prestar atención a su vida y ser «ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza» (v.12), el anciano tiene un rol en su salvación y en la de las personas de su congregación. El Espíritu de Dios usa de alguna manera la vida bien cuidada de un obispo en la obra de salvación de otros en la iglesia. Por tanto, el ejemplo y la imitación no son opcionales. Son elementos fundamentales para cómo hacemos progresos espirituales juntos en la iglesia local.

Así que hermano anciano, por encima de todo, cuida tu vida. Si esperas afirmar junto con Pablo, «sed imitadores de mí así como yo de Cristo» (1 Co. 11:1), entonces en primer lugar debes unirte a él en declarar, «sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado» (1 Co. 9:27).

Conoce tu alma y tus inclinaciones que te desacreditan. Sé consciente de los huecos que hay en la pared de tu corazón, donde las tentaciones tienden a hacer sus asaltos. Sigue luchando contra el pecado y mátalos por el poder del Espíritu allí donde lo encuentres (Ro. 8:13). Mantén el paso con el Espíritu (Gá. 5:16), para que las obras de la carne puedan marchitarse y el fruto del Espíritu pueda madurar (vv. 19-23). Deja que la Palabra de Dios renueve tu mente para que puedas vestirte continuamente del nuevo hombre (Ef. 4:22-24). Ofrece diariamente tu cuerpo como sacrificio vivo (Ro. 12:1-2).

Sé un ejemplo de madurez

HACIENDO PROGRESOS EN EL EVANGELIO

No supongas que porque seas un anciano por fin has llegado. Es justo lo contrario: convertirte en un supervisor de la iglesia debería inyectarte una nueva urgencia para ir a más en tu propia imitación de Jesús.

Tu congregación no solo necesita ver a un anciano piadoso, sino un anciano en crecimiento. Pablo le dijo a Timoteo no solo que prestara atención a su vida, sino que también hiciera mejoras públicas: «Ocupate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos» (1 Ti. 4:15). ¿No es esto interesante? Tu congregación necesita ver progreso, no perfección. Jesús ya ha cubierto la perfección. La iglesia debe imitar no solo hasta el grado que has crecido en Cristo, sino que también, e igualmente importante, el hecho de que todavía estás creciendo.

En otras palabras, la iglesia necesita ver que el evangelio sigue transformando tu vida. Las ovejas necesitan saber que tú también te arrepientes regularmente del pecado. Necesitan oírte clamar en oración por el poder de la resurrección de Jesús en tu alma. Necesitan saber que lees la Biblia y oras todos los días, no porque eres el súper santo designado de la iglesia, sino porque has aprendido que sin una porción diaria de maná no tienes la fuerza cada día para resistir la tentación o para servir al Señor.

Al ser un ejemplo de progreso dependiente del evangelio, apuntas a los miembros de la iglesia más allá de ti mismo: levantas sus miradas a Jesús, Aquel a cuya imagen estamos siendo transformados.

INTERCEDE POR EL REBAÑO

En los últimos siete capítulos, hemos explorado la descripción bíblica del trabajo de los ancianos. Al intentar resumir la descripción de este trabajo, hemos dicho que se trata de pastorear a los miembros de la iglesia hacia una madurez mayor en semejanza a Cristo. Sin embargo, también podríamos decir que los ancianos son llamados a *pastorear a las iglesias locales como Jesús*.

Las labores de un anciano siguen muchos de los patrones del ministerio que tuvo Jesús con sus discípulos. Jesús enseñó la Palabra de Dios; los ancianos siguen enseñando esa misma Palabra. Jesús vino desde el cielo para buscar y salvar a los perdidos; los ancianos —de forma similar— buscan a los descarriados, a veces con la implicación de un costo personal. Jesús personifica perfectamente la imagen de Dios; los ancianos buscan imitar a Jesús de tal forma que les hace ser ejemplos para los miembros de la iglesia. Los ancianos pastorean a las iglesias como Jesús, enseñando, liderando, buscando, sirviendo y siendo un modelo.

Intercede por el rebaño

Pero nos estamos olvidando de algo. Los ancianos también deben emular la otra «mitad» del ministerio de Jesús. Pastorear como Jesús significa orar como Jesús:

Pero su fama se extendía más y más; y se reunía mucha gente para oírle, y para que les sanase de sus enfermedades. Mas él se apartaba a lugares desiertos, y oraba. (Lc. 5:15-16)

Estos versos proveen un resumen del ministerio de Jesús hasta su pasión. Estamos familiarizados con la primera mitad del resumen, su ministerio público, porque los Evangelios pasan mucho tiempo describiéndolo. Una y otra vez vemos a Jesús enseñando, obrando milagros, y ministrando entre la gente.

Pero, ¿qué pasa con la otra mitad del resumen, la parte que describe cómo Jesús a menudo se apartaba para orar? No sabemos tanto acerca de este aspecto, principalmente porque los escritores de los Evangelios no entran en tanto detalle sobre la vida de oración de Jesús. Pero si prestamos atención, podemos captar repetidos atisbos de esta dimensión —discreta pero integral— del ministerio de Jesús. Quedémonos con los escritos de Lucas:

- Jesús oró en su bautismo, y en ese momento el cielo se abrió, el Espíritu descendió, y el Padre habló (3:21-22).

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

- Jesús empezó un día ocupado de ministerio en Capernaum yendo a un lugar desértico, parece ser que a orar (4:42; *cf.* 5:16).
- Pasó la noche entera fuera orando antes de elegir a los doce apóstoles (6:12).
- Jesús oró en privado con los discípulos (9:18), e incluso tomó a Pedro, Santiago, y Juan para ir a orar a una montaña, y allí lo vieron transfigurado (9:28).
- El ejemplo de intercesión de Jesús hizo que los discípulos le pidieran que les enseñara cómo orar (11:1), así que les dio el Padre nuestro.
- Contó la parábola de la viuda persistente para inspirarlos a «orar siempre, y no desmayar» (Lc. 18:1).
- Pocas horas antes de su crucifixión, Jesús ahuyentó la tentación en Getsemaní suplicando al Padre (22:39-44).
- En la continuación de Lucas —el libro de los Hechos— los apóstoles «perseveraban unánimes en oración» después de la marcha de Jesús (1:14).

Intercede por el rebaño

- Cuando la iglesia nació y creció en tamaño, los apóstoles descubrieron que preocuparse por las necesidades prácticas de la congregación quitaba tiempo a la oración. Por tanto, propusieron nombrar a siete hombres para encargarse de las necesidades administrativas de la iglesia que iban en aumento (6:1-3). ¿Qué harían los apóstoles con el tiempo y la energía que recuperaron? Dijeron: «Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra» (v. 4).

Los apóstoles continuaron con el patrón de Jesús, un ministerio dual de predicación y oración.

¿Te parece extraño que los apóstoles, e incluso el Señor Jesús, dedicaran tantas de sus energías a orar de una forma tan intencional? ¿Marca la conversación con el Padre tu vida y ministerio como sucedió con Jesús y sus apóstoles?

VIVIENDO EN ORACIÓN

Nuestra práctica de oración no solo debe ser impulsada por el ejemplo de la comunión personal de Jesús con el Padre, sino que también debería ser empujada por la exigente naturaleza de la labor pastoral. El ministerio pastoral puede ponerte de rodillas, de una forma u otra.

Espero que a estas alturas tengas una sana inquietud con respecto a supervisar una congregación. El trabajo puede ser extenuante. Enseñar, ser un mentor, confron-

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

tar, buscar, y liderar a la gente toma mucho tiempo y puede ser agotador para el alma. Y no importa cuánto pastorees, siempre hay más de lo que podría hacerse. Un anciano siempre podría hacer otra llamada telefónica, discipular a otra persona, o invitar a alguien más para una comida. ¿De qué manera un anciano define la palabra *terminado*?

No es extraño que los ancianos retrocedan fácilmente al modelo de consejero administrativo. Es mucho más fácil sentarse en torno a una mesa por unas horas, comentar algunas políticas, y votar. La labor se «termina» cuando la reunión se acaba. Pero cuando entras en el ministerio pastoral con la gente —ya seas un empleado pagado o un obispo laico— te enfrentas cara a cara con las limitaciones de tu tiempo, tus energías, tu conocimiento, y tus dones. Espero que esta confrontación te lleve a clamar por la ayuda de Dios. Para los ancianos, la oración no es solo un deber, es una estrategia crucial de supervivencia.

Pero no solo es la envergadura del trabajo lo que debería empujar a los ancianos hacia la oración, también es el objetivo de la labor. Como vimos en el capítulo 2, los ancianos tienen la finalidad de hacer madurar en Cristo a los miembros de la iglesia, aun cuando no tienen el poder para hacer que nadie progrese espiritualmente. Los supervisores pueden enseñar la Biblia, pero no pueden hacer que la gente la obedezca de corazón. Un anciano puede exhortar a los miembros que se pelean para que se reconcilien, pero no puede hacer

Intercede por el rebaño

que se perdonen. Dios ha dado a los ancianos un objetivo que solamente Dios mismo puede llevar a cabo. Tal y como Pablo recordó a la iglesia de Corinto (adoradora de pastores): «Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios. Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento» (1 Co. 3:6-7).

Nuestra incapacidad espiritual debería llevarnos a clamar por el poder de Dios para que traiga crecimiento a nuestras congregaciones. Como Elías, podemos reparar el altar y preparar el sacrificio, pero Dios debe enviar el fuego de su Espíritu en los corazones y en las vidas de las personas (véase 1 R. 18:30-39).

Si la exigente envergadura y los criterios de éxito humanamente imposibles relacionados con la labor de un anciano no son suficientes para hacerle suplicar ayuda al cielo, una mirada en el espejo debería. Cualquier anciano mínimamente consciente de sí mismo sabe que sus propias inclinaciones al pecado pueden destruir su ministerio. El ministro abre su Biblia y ve su corazón reflejado en el engaño de Abraham, en la lujuria de David, en la desesperación de Elías, en el orgullo de Ezequías, y en la traición de Pedro. Y si esto no fuese lo suficientemente malo, lee que hay un león que merodea con ansias de devorar un cordero (1 P. 5:8). Cuando un anciano se da cuenta de que él mismo es una oveja sedienta, herida, errante y atormentada, balará buscando la ayuda del Buen Pastor.

Sí, el ejemplo de Jesús nos lleva a los ancianos a

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

orar. Pero las exigencias del ministerio pastoral y nuestras propias deficiencias deberían empujarnos a pedir a Jesús que haga lo imposible. Los supervisores no solo oran para pastorear como Jesús. Oramos porque necesitamos que Jesús nos pastoree, y también que él pastoree a través de nosotros. El ministerio de un anciano consiste en una vida de oración.

PRACTICANDO LA ORACIÓN

¿Cómo debería el ministerio del anciano empaparse de oración? ¿De qué forma los ancianos, inspirados por Jesús y desesperados por sus responsabilidades, suben el volumen de la oración?

Intenta no pensar en la oración como una actividad extra echada sobre tu ya sobrecargada agenda. Más bien, piensa en ella como el sistema operativo sobre el cual funcionan todas las aplicaciones del anciano. Como dijo Pablo: «Orad sin cesar» (1 Ts. 5:17). La mejor oración es el derramamiento verbal de un constante estado de dependencia ante Dios. Al igual que el carácter, la oración debería fluir a través de todo lo que un anciano hace. Debería ser como una respiración espiritual regular que trae la vida del Espíritu a nuestras vidas y labores.

Aquí se presentan cuatro formas posibles para tejer la intercesión en la tela de tu trabajo de anciano.

La oración pública

Intenta usar cualquier momento del liderazgo público como una excusa para la oración. Sé un oportunista de

Intercede por el rebaño

la oración. Ya sea que estés dirigiendo la Cena del Señor, enseñando una clase de escuela dominical, hablando en un seminario de formación para el ministerio, o moderando una reunión de iglesia, aprovecha tu autoridad en ese momento para orar en nombre del grupo con el que estás. Cuando estés con otros miembros de la iglesia en una actividad de grupo que requiera resolver algún problema, sé la persona que diga: «Quizá deberíamos hacer una pausa y pedir ayuda a Dios». Si solicitas —en cualquier reunión de tu congregación— poder orar, *nunca* nadie objetará.

Además del valor de la oración misma, el infundir intercesión en las asambleas públicas también te da la oportunidad de enseñar a la gente cómo orar, al ser un modelo. Así que, cuando estés orando en nombre de los miembros reunidos, trata de orar con sentimiento y equilibrio. Asegúrate de orar no solo por las necesidades individuales de la congregación, sino que también por otras iglesias, y por la plantación de nuevas iglesias en tu región. No ores solamente por las próximas elecciones de tu país, ten presente la obra del evangelio a nivel global. Ora por el pan diario, pero no olvides suplicar para que venga el reino de Dios, y para que se haga su voluntad. E intenta iniciar tus oraciones como empiezan la mayoría de oraciones en la Biblia, esto es, exaltando el carácter y las obras de Dios: «Santificado sea tu nombre» (Mt. 6:9). Por la gracia de Dios, la gente imitará tus oraciones a medida que uses patrones bíblicos.

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

Cuando ores públicamente, no solo serás un modelo para cómo orar, sino que ejemplificarás una actitud de dependencia. Si el líder espiritual dice: «Necesitamos la ayuda de Dios», estará enviando un poderoso mensaje a los seguidores. La oración pública que muestra dependencia es otra forma de liderar sin enseñorearse.

Cuando estaba en el seminario, tuve como profesor a Meredith Kline. Cuando tomé su clase, estaba a punto de jubilarse. El Dr. Kline era admirado por su erudición en el área de la teología bíblica. Tenía pasión por entender y explicar cómo encaja toda la historia de la Biblia. Pero no fue solo su amplio marco teológico —el cual me ayudó a leer mi Biblia como una unidad— lo que me impactó. El Dr. Kline me influyó por su oración.

Empezaba cada clase con una oración. Tenía una voz seca, áspera, y un tanto silenciosa, poco indicada para la tarea de la intercesión pública. Y hacía oraciones *largas*. El Dr. Kline a menudo hacía oraciones de diez minutos o más. Aun así, su conversación con Dios era fascinante. Cuando oraba, era como si convirtiera su extenso conocimiento de la Biblia y de la teología en adoración y asombro por Dios. Vi un intelecto sobresaliente humillarse a sí mismo ante la grandeza de Dios, disfrutando la longitud y la anchura de la obra de salvación de Dios en Jesús. Aquel hombre bajito y anciano tocó mi corazón clase tras clase con un deseo de conocer y hablar con Dios de la misma forma que él lo hacía. Usó su plataforma pública como una oportu-

Intercede por el rebaño

tunidad para la oración pública, teniendo un gran efecto en las vidas de sus estudiantes.

Pocos ancianos o pastores tienen la profundidad teológica del Dr. Kline. Pero todos los obispos de iglesia tienen lugares públicos que pueden ser «secuestrados» con gracia, para dar lugar a una oración bíblica sentida con el corazón. Y esto no requiere un doctorado.

La oración del presbítero

Haz que la oración sea una parte de tu «reunión de presbíteros» (*presbítero* es otra palabra para *anciano*). Es hora de evolucionar más allá de meramente preguntar a alguien que «abra» y «cierre» la reunión con una oración. Reserva tiempo para interceder juntos de forma extendida cuando os reunáis. De hecho, haz que esto sea el primer elemento de la agenda de la reunión.

Además, siéntete libre de interrumpir con oraciones espontáneas a medida que avanzáis en la reunión. Valoro cómo Bob ha hecho esto en nuestras reuniones de ancianos. A veces, tenemos que tratar asuntos duros, como una situación dolorosa relacionada con un miembro de la iglesia o una decisión difícil que debe tomarse sin medias tintas. Bob frecuentemente levanta sus manos y dice: «¿Podemos parar un momento y orar por esto?». Tomar decisiones difíciles es una de esas aplicaciones del anciano que mencioné antes, pero la oración dependiente es el sistema operativo.

Una forma sencilla de transformar tus reuniones de ancianos —y a tus hermanos ancianos— es orar siste-

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

máticamente mirando juntos la lista de la membresía de la iglesia. Cuando hacéis esto, vuestros miembros no solo reciben las bendiciones inherentes que proceden de la intercesión, sino que tú mismo y los otros ancianos os volveréis a enfocar en los miembros de la iglesia más que en la maquinaria. Incluso, interceder por otros miembros puede ser una labor más satisfactoria que debatir cuánto se va a invertir en un nuevo sistema de calefacción, o si se debe permitir que la asociación de jardinería de la ciudad pueda celebrar un evento en las instalaciones de la iglesia.

A continuación describo de qué forma los ancianos de mi iglesia hemos intentando ensamblar todo esto. Ofrezco esto como una vía posible para estructurar el tiempo de oración en vuestras reuniones de ancianos, pero ciertamente no tiene por qué ser el único o el mejor modo de hacerlo. Nuestros ancianos se reúnen formalmente dos veces al mes. Tenemos una reunión de «oración» el primer martes y una reunión «de trabajo» el tercer martes. Intentamos orar también en nuestras reuniones de trabajo, aunque no de forma tan extensa.

En la reunión de oración, compartimos las necesidades conocidas de la iglesia, incluyendo nuestras necesidades como ancianos, y después pasamos el resto del tiempo orando por tales peticiones, y orando por un fragmento de la lista de miembros de la iglesia. La reunión de oración de los ancianos es probablemente una de nuestras actividades de iglesia favoritas.

Un pensamiento final: considera instar a tus herma-

Intercede por el rebaño

nos ancianos para tener temporadas especiales de oración, e incluso ayuno. Cuando nuestros ancianos han afrontado momentos difíciles en la vida de nuestra iglesia, hemos separado ocasionalmente una semana para ayunar y orar. A diferentes ancianos se les asigna días de ayuno para cubrir así toda la semana. Necesitamos hacerlo más a menudo.

La oración personal

Cuando hablo de oración «personal», no me refiero a orar solo (hablaremos de eso más adelante en «la oración privada»). Me refiero a orar de forma personal con los miembros.

Nuevamente, este tipo de oración no es simplemente otra actividad a añadir a tu lista de deberes como anciano. Más bien, debería ser parte de tu labor pastoral regular. Siempre que hables con un miembro de la iglesia, intenta orar por él o ella, ahí mismo en ese momento, en persona. Toma los temas de los que habéis hablado y elévalos a Dios, ya sea que estéis tomando un café o que estéis hablando tras una cena en tu casa. Incluso si estáis de pie en el recibidor de la iglesia tras la reunión —rodeados de gente— y un miembro comparte una preocupación o una prueba, intenta parar allí mismo y preguntarle: «¿Puedo orar por esto ahora mismo?». Nunca he visto a nadie que se negara a esto.

Adicionalmente, busca una forma de poner en práctica Santiago 5:14-15 junto con tu equipo de ancianos:

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados.

Estos versos plantean muchas preguntas interesantes, tales como: «¿Hay que usar aceite?» «¿Cuál es la relación entre la enfermedad y el pecado?» y «¿Cómo se relaciona la oración de los ancianos por los enfermos con el perdón?». Mi objetivo aquí no es dar una interpretación detallada de estos versículos. Más bien, la finalidad es preguntar simplemente: «¿Alguna vez, como ancianos, oráis por los enfermos como dice Santiago?».

Nuestros ancianos han adoptado esta práctica, y muchos de ellos han dicho que es uno de sus «platos fuertes» en sus ministerios como ancianos. Hemos visto a Dios obrar. En algunas ocasiones Dios ha dado a miembros enfermos alivio por un tiempo. En algunos casos, Dios parece haber concedido sanidades milagrosas, aquellas que hacen que los oncólogos se rasquen la cabeza en perplejidad. Otras veces, no estoy seguro de que Dios haya traído sanidad al cuerpo, pero el miembro enfermo ha sido fortalecido para continuar.

Mientras escribo esto, mi padre está batallando con el cáncer. Él y mi madre son miembros de la congregación. Pidieron oración a los ancianos, y los ancianos vinieron y oraron por él. Aún no sabemos cómo Dios responderá a esta oración por sanidad. Pero diré que

Intercede por el rebaño

la experiencia de tener casi una docena de hombres piadosos en el salón de mis padres, derramando sus corazones ante Dios por mi papá y por mi mamá, fue un momento profundo para mis padres, y para aquellos hombres.

La oración privada

Finalmente, es imperativo separar tiempo para la intercesión privada y la comunión con Dios. Espero que, a estas alturas, tu desesperada necesidad de oración privada como anciano esté inevitablemente clara. Si no caminas en intimidad con Dios tú mismo, te desviarás del camino y tal vez tomarás a las ovejas contigo.

Sé intencional en cultivar la oración privada en tu vida. Separa tiempo cada día, en cualquier lugar, de cualquier forma. Ora mientras vas al trabajo, cuando pasees al perro, o cuando hagas un recado. Lleva contigo una lista de la membresía y recuerda a cada persona ante Dios en los momentos libres.

La oración privada y la comunión con Jesús a través de su Palabra puede que esté entre los hábitos más abandonados por parte de los pastores. No obstante —irónicamente— se puede decir que estas son las prácticas más determinantes para que haya vitalidad espiritual en nuestras vidas y ministerios. ¿Qué pasaría en nuestros rebaños locales si los «pastores delegados» de Jesús se entregaran a la oración de la misma forma que se entregan a los presupuestos, a los correos electrónicos y a las políticas?

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

ÚNETE A LA REUNIÓN DE ORACIÓN

Comenzamos este capítulo reflexionando acerca de la práctica de oración de Jesús. La oración saturó y impulsó su ministerio público. Los ancianos deberían mirar el modelo de Jesús —y los apóstoles— con el anhelo de emularlo.

Pero hay otro aspecto relacionado con el ministerio de oración de Jesús que deberíamos tener en mente: Jesús todavía está orando.

Jesús está vivo, sentado a la diestra del Padre, intercediendo por su pueblo como nuestro sumo sacerdote (Ro. 8:34; He. 7:25). Jesús, nuestro abogado, se dirige al Padre en nuestra defensa (1 Jn. 2:1). Pocas horas antes de ir a la cruz, Jesús oró para que el Padre protegiera a los discípulos de caer como Judas (Jn. 17:11-15). Y su pueblo sigue siendo protegido por la gracia de Dios, ya que Jesús sigue hablando con el Padre por nosotros.

Así que cuando los ancianos oran por sus iglesias, no solo están imitando a Jesús, se están uniendo a Jesús. Los pastores delegados unen sus voces con el Pastor Jefe para pedir al Padre que proteja a las ovejas y las traiga a casa con bien.

CONCLUSIÓN

El peso eterno del pastorado

Servir como anciano en una congregación local es un privilegio y una responsabilidad inmensa porque conlleva una relevancia eterna. La tarea parece abrumadora, incluso imposible a veces. Aun así es digna de todo lo que le dediques, ya que estás administrando nada menos que el pueblo de Dios —que fue comprado con sangre— y trabajando para su bien eterno y para la gloria eterna de Dios.

Así que, hermanos ancianos —y aquellos que un día lo serán— dejadme que os dé dos pensamientos finales a la luz de este peso eterno del pastorado. El primero es una advertencia y el otro es una promesa.

Primero, la advertencia: *Pastorea bien, porque hay que dar cuentas*. Recuerda las palabras que estudiamos en Hebreos:

Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso. (He. 13:17)

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

Este texto amonesta principalmente a los miembros de la iglesia, pero hay una advertencia para los supervisores. Ancianos, vigilad «como quienes han de dar cuenta». La iglesia pertenece a Jesús. Él compró a las ovejas. Los ancianos son meros cuidadores de aquellos que les han sido encomendados (1 P. 5:3). Los pastores tendrán que contestar al Dueño mismo por cómo han cuidado su rebaño. Tendremos que dar cuentas al Novio por cómo hemos tratado a su novia. ¿Enseñamos su verdad, toda su verdad, y nada más que su verdad? ¿Amamos a su rebaño como él lo ama? ¿Somos abusadores o humildes? ¿Estamos llevando a nuestros hermanos y hermanas a Jesús o estamos siendo piedras de tropiezo en sus intentos de seguirle?

Pero también hay una promesa eterna: *Pastorea bien, porque hay una corona que ganar*. Después de que Pedro exhortara a sus hermanos ancianos para que fuesen pastores humildes y ejemplares, dio esta promesa: «Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria» (1 P. 5:4).

Por tanto, gran parte de aquello por lo que trabajamos y nos preocupamos cada semana es vano. Eclesiastés nos recuerda que nuestros esfuerzos y logros son vanidad. Amasamos y construimos, solo para dejárselo a otros. Pero la recompensa de un pastorado productivo nunca se estropea. ¿Qué otra cosa haces cada semana que prometa una corona incorruptible?

Hermanos, cuando consideréis ser ancianos y cal-

Conclusión

culéis el costo, recordad tener en cuenta la gloria eterna preparada para los siervos buenos y fieles.

Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua. Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad. (Dn. 12:2-3)

REFERENCIAS

Introducción: «Soy un anciano. Y ahora, ¿qué?»

1. Estoy usando la palabra *laico* con el significado básico de «voluntario» o «no pagado». No estoy usando la palabra para sugerir una distinción entre el clero y el laicado. Por el contrario, en este libro se sostiene que un anciano no pagado y un pastor o ministro que recibe salario tienen el mismo papel, incluso si la congregación ha decidido pagar a uno de ellos para dedicar más horas a la tarea del ministerio.
2. Nótese cómo las palabras *anciano*, *obispo* y *pastor* se usan intercambiabilmente en los siguientes pasajes: Hch. 20:17, 28; Tit. 1:5-7; 1 P. 5:1-5.

Capítulo 1: No supongas

1. Thabiti Anyabwile, *Finding Faithful Elders and Deacons* (Wheaton, IL: Crossway, 2012), 57.
2. Parece poco probable que la frase fuera una prohibición contra la poligamia, puesto que lo inverso de esta frase, «esposa de un solo marido», se usaba

Referencias

para describir a las viudas que calificaban para recibir sustento de la iglesia (1 Ti. 5:9), y sin duda la poliandria no era practicada en el mundo grecorromano. Descartando la poligamia, la frase debe ser entendida ya sea (1) literalmente, lo cual significa que el hombre no podía haberse casado por segunda vez, ya sea después de divorciarse o quedar viudo; o (2) figuradamente, quizá con el sentido «fiel a su esposa». Me inclino por la segunda interpretación. Para un análisis más amplio, véase el comentario de George Knight III, *The Pastoral Epistles: A Commentary on the Greek Text* (Grand Rapids: Eerdmans, 1992), 157-58.

3. Sé que este tema es controversial. Desafortunadamente, solo puedo mencionar algunos argumentos a favor de mi posición. Para un análisis profundo de los textos y asuntos relevantes, véase el libro de Wayne Grudem, *Evangelical Feminism and Biblical Truth; An Analysis of More than 100 Disputed Questions* (Colorado Springs, CO: Multnomah, 2004).

Capítulo 2: Huele a oveja

1. Para un análisis útil de este concepto, véase el libro de Alexander Strauch, *Biblical Eldership: An Urgent Call to Restore Biblical Church Leadership* (Littleton, CO: Lewis and Roth, 1995), 45-50.

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

2. Véase el libro de Colin Marshall y Tony Payne, *El enrejado y la vid. Una visión que transformará tu iglesia: Discípulos que hacen discípulos* (Torrentes de Vida, 2010).

Capítulo 4: Busca a las descarriadas

1. Para una gran introducción al tema de la membresía de la iglesia, véase el libro de Jonathan Leeman, *La membresía de la iglesia: Cómo sabe el mundo quién representa a Jesús* (9Marks, 2012).

Capítulo 5: Lidera sin enseñorearte

1. Es interesante que la palabra griega para «enseñorean» aquí en Mateo 20:25 es la misma que usa Pedro (1 P. 5:3). Aparte de estos versos, la palabra aparece en Marcos 10:42 (un texto paralelo al de Mateo) y en Hechos 19:16.
2. Citado en el libro de Mark Dever, *Polity: Biblical Arguments on How to Conduct Church Life* (Washington, D.C.: Nine Marks Ministries, 2001), 195.

Capítulo 6: Pastorea junto a otros

1. Alexander Strauch, *Biblical Eldership: An Urgent Call to Restore Biblical Church Leadership* (Littleton, CO: Lewis and Roth Publishers, 1995), 28.
2. *Ibíd.*, 37.

ÍNDICE DE CITAS BÍBLICAS

<i>Génesis</i>		<i>2 Crónicas</i>	
1:28	30	15:3	55
31:38-40	70	17:7-9	55
<i>Éxodo</i>		<i>Proverbios</i>	
18:13	105	27:17	111
18:13-27	50		
18:17-18	105	<i>Isaías</i>	
18:21-22	106	9:1-7	14
<i>Levítico</i>		<i>Ezequiel</i>	
10:10-11	55	34:2	70
		34:4	70
<i>Deuteronomio</i>		34:6	70
4:1	55	34:11-12	71
4:9	55	34:20-24	14
6:4-25	55		
17:18-20	55	<i>Daniel</i>	
		12:2-3	145
<i>1 Samuel</i>		<i>Mateo</i>	
10:22	89	5:9	80
		5:17	56
<i>1 Reyes</i>		6:9	135
18:30-39	133	18:15-17	73, 76

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

18:18	73	17:11-15	142
20:25-28	92	21:15	39, 99
28:18-20	11	21:16	39
28:19-20	52, 56		
		<i>Hechos</i>	
<i>Marcos</i>		1:14	130
6:34	56	6:1-7	50, 95
10:42	148	14:23	56, 103
		15:4	103
<i>Lucas</i>		15:6	103
3:21-22	129	15:22	103
4:42	130	16:4	103
5:15-16	129	19:16	148
5:16	130	20:17	104, 146
6:12	130	20:28	39, 146
9:18	130	20:29-31	60
9:28	130		
11:1	130	<i>Romanos</i>	
15:1-7	71	8:13	126
18:1	130	8:34	142
22:39-44	130	12:1-2	126
24:25-27	56		
24:44-47	56	<i>1 Corintios</i>	
		3:6-7	133
<i>Juan</i>		7:7	29
1:1	56	7:25-38	29
1:14	56	9:27	126
10:14-16	71	11:1	116, 126
13:14-16	93		

Índice de citas bíblicas

<i>Gálatas</i>		2:12	32
5:16	126	3:1	20
5:19-23	126	3:1-7	34
5:23	23	3:223, 27, 28, 31, 43, 54, 125	
<i>Efesios</i>		3:2-3	22
4:7-13	14	3:3	24, 94
4:11	39, 54	3:4-5	30
4:11-13	48	3:5	87
4:14	61	3:6	33
4:14-15	49	3:7	23, 123
4:22-24	126	4:12	117, 126
5:22-6:4	32	4:13-15	59
6:4	30, 55	4:15	127
		4:16	125
<i>Filipenses</i>		5:9	147
1:1	104	5:17	87
3:17	117	5:17-18	96
4:2	79	5:19-20	96
4:3	80	5:21	97
		5:22	95
<i>Colosenses</i>		6:10	26
1:28	49		
		<i>2 Timoteo</i>	
<i>1 Tesalonicenses</i>		2:2	65
5:12-13	88		
5:17	134	<i>Tito</i>	
		1:5	73, 104
<i>1 Timoteo</i>		1:5-7	146

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

1:6	28	<i>1 Juan</i>
1:7	24, 94	1:8 75
1:7-8	22	2:1 142
1:8	23, 31, 43	
1:9	27, 60, 64	<i>2 Juan</i>
		7-11 64
 <i>Hebreos</i>		
7:25	142	<i>Judas</i>
10:24-25	77	5-11 64
13:1771, 74, 88, 90, 143		
		<i>Apocalipsis</i>
<i>Santiago</i>		2:14-16 64
3:1	122	2:20-23 64
5:14	104	
5:14-15	139	
 <i>1 Pedro</i>		
4:10	11	
5:1	104	
5:1-4	14, 39	
5:1-5	146	
5:2	20, 25, 92	
5:2-3	123	
5:3	144, 148	
5:4	144	
5:8	133	
 <i>2 Pedro</i>		
2	64	

